

COMEDIA FAMOSA, NA 1076733
NEA 1608492

VIDA, Y MUERTE DE EL CID, Y NOBLE MARTIN PELAEZ.

P-9-10

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Cid.	***	Alvar Fañez.	**	Doña Elvira.
Martin Pelaez.	***	Lain.	**	Bianca.
El Rey D. Alfonso.	***	Bermudo.	**	Chaparrin.
Pelayo.	***	Soldados.	**	Altisidora.
El Rey Bucar.	**	Arlaja, y Celinda.	**	Moros.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Bucar, Ali, y Moros.

Rey Que à vista de Valécia està la Infanta?

Ali. Palas en el valor puso la planta
sobre el muro de Murcia, y victoriosa
de Celin tu enemigo, como Diosa
la respeta tu Exercito arrogante.

Rey. Oy ha de entrar triunfante,
qual Semiramis bella en Babilonia,
con todos los Soldados de Esclavonia:
bien Soliman, con magico del velo,
por el caracter del luciente velo,
asegurò que su valor seria
laurèl de mi dichosa Monarquia.
Esta la causa ha sido,
que su bèlico ardor no he reprimido;
por e la pienso ser de la campaña
Emperador de la invencible España.

Ali. Con Arlaja, y Celinda, que Amazonas
son de la Siria Zonas,
se atreve à conquistar por maravilla
una, y otra Castilla,
y tanto amor tu Exercito le tiene,
y tan gustosa viene
militando en su bèlica vandera,
como si Marte fuera
su mismo General. *Tocan.*

Rey Los instrumentos
bèlicos rom, en los sutiles vientos.

Ali. Dichoso dia la Ciudad espera.

Rey Venus, y Marte baxan de su esfera.
To an caxas, y sa'en por un palenque
la Infanta, Arlaja, Celinda,
y Soldados.

Inf Alà prospere, señor,
tu vida, que guarde el Cielo.

A

Pa

para que veas unidos
à tu soberano Imperio
desde Zaragoza al Betis,
desde Cantabria à Toledo,
y desde el fuerte Moncayo
à los altos Pirinèos.

Rey. Hija, en mis brazos recibe
el parabien del aliento
militar, que te acompaña;
y pues el Profeta nuestro
Brazo de Alà te acredita
en los Palacios excelsos,
tu corazon, si no mienten
los Celestiales quadernos,
de la diestra de Mahoma
serà con valor supremo,
en favor del Alcoràn,
rayo, relampago, y trueno.
Sepa yo de tu venida
el admirable suceso.

Inf. Oye, señor, mis azañas.

Rey. Prosigue, pues. *Inf.* Està atento.

Supé que el Rey de Murcia Celidoro
hizo amistad, señor, con el Christiano,
y que el tributo de la Luna de oro
te negaba el Genizaro tyrano:

Doy orden al Baxà Mahomedoro,
que con el Tercio bèlico Africano
desde Denia baxase à la Campaña,
unióse à mi valor, y temblò España.

Celidoro, y su gente por la cumbre
de un monte divisamos, quando el dia
abriendo la pestaña de su lumbre,
iba aclarando la tiniebla fria:

Descubrióse la inmensa muchedumbre,
y pareció que el Cielo nos llovía
hombres al valle, ò que segun rodaban,
que los ayres turbantes granizaban.

En una Alfana Syrica nevada
se presentó Celin baxando un monte,
y en otra del Jordanico criada,
al paso le salió Celeridonte:

Y no sè si chocò Sierra nevada
con el Alpes, el Etna, y el Oronte;
sè, que al chocar el uno, y otro rayo,
aquel fue Pirinèo, este Moncayo.

Presentòseme el bèlico Celino
en un bruto del Betis indomable,

pongola lanza en ristre, y de camino
le paso el pecho con valor notable:
Clavèle el cuerpo en el robusto pino,
y al dar dentro del pecho vegetable
el ultimo suspiro horrible, y bronco,
el alma le saquè dentro del tronco.

Del esquadron de los Christianos soles,
y del quartel de los ginetes cañes,
se encuentran en Pegasos Españoles
Zulema, y el valor de los Guzmanes:
Rompen las lanzas, vuelan los faroles,
llevando los Planetas por imanes,
y el mismo Marte, por andar al uso,
por penachos marciales se los puso.

El Alfaquí, que el Alcoràn enseña,
contra Muza salió de saña armado,
desde la cima de una parda peña,
à los Abysmos vino despeñado:

Al Profeta invocò de breña en breña,
y segun era Muza de alentado,
de un vuelo le arrojò desde la loma
sobre el gran Paraíso de Mahoma.

Los dos Rayos, señor, de Andalucía,
Zegries, y Gomeles, se encontraron;
y en las centellas delicas del dia,
à pesar de la Parca se abrasaron:
Parecióle à la muerte, que podía
descansar en el centro que buscaron,
y hallò que en la palestra que ocupaban,
las almas inmortales peleaban.

Dispararon los dardos, y saetas,
poblando la region del ayre pura,
dos nubes parecieron, dos cometas,
èmulas de la antorcha mas colura:
Subieron en nivèl las pardas metas,
y al baxar à la esfera mas segura,
las puntas por los rumbos sucesivos
se clavaron en cuerpos medio vivos.

Encendióse la guerra poderosa,
tocò à muerte el impulso de las vidas,
inundòse de sangre belicosa
el arroyo immortal de las heridas:
Arrojaronse al agua tenebrosa
las Esquadras mas fuertes, y atrevidas,
y como con su sangre les brindaron,
en purpura caliente se anegaron.

Los ginetes de Denia belicosos,
que Celinda, y Arlaja governaban,

serraron con los Tercios animosos,
que à la parte del Norte se quedaban:
Abanzaronse tanto, que en los fosos
del fuerte de Celin, donde esperaban
algun socorro los dexaron muertos,
inundando de sangre los desierros.

Fue el despojo, señor, mil prisioneros,
tien carros de marlotas, y turbantes,
treinta Elefantes, de Africa guerreros,
y mil arcos flecheros de diamantes,
quatrocientos fortisimos azeros,
cien alfanas Jordanicas volantes,
y seiscientos Cavallos Andaluces,
hypogrifos del carro de las luces.

Murcia queda, señor, à tu obediencia,
los Castillos de Elche reducidos
à la Alcorana Luna de Valencia,
y los Campos de Lorca destruidos,
temblando los rebeldes en tu ausencia,
los feudos otra vez restitidos,
desecha la amistad de los Christianos,
y con fama immortal los Africanos.

Todo, señor, se bebe à tu Corona,
triumfa, conquista, emprende, solicita,
postra, rinde, sujeta, perfecciona,
tala, reforma, dà, castiga, quita,
rompe, acomete, ensalza, sigue, abona,
alcanza, fortalece, facilita;
y pues no puede aver quiè te lo estorve,
gima el Mar, tiemble el sur, caduque
el Orbe.

Rey. Buelve otra vez à mis brazos,
Sol de la Luna que observa
nuestro Alcaàn, pues de todas
eres el mayor Planeta;
y vosotras Amazonas
de la Nobleza Agarena,
llegad à mis brazos.

Inf. Todas
el valor que nos alienta,
recibimos de la Infanta.

Rey. Como en nuestras almas reyna,
la luz de ella recibimos,
como del sol las Estrellas.

Inf. Supuesto, pues, que rendido
el Reyno de Murcia queda,
denos principio, señor,
à conquistar nuevas tierras.

El Rey Alfonso ha heredado
las dos Castillas sobervias
por la muerte de su hermano
Don Sancho, que con la flecha,
ò venablo, le diò muerte
sobre Zamora la bella,
Bellido Dolfos, y ahora
pretende entrar por Requena
à sangre, y fuego talando
las Catholicas Vanderas.
Los Berberiscos ginetes,
que se quedaron en Denia,
entren mañana, señor,
en la Ciudad de Valencia.

El Baxà Miramolin
con sus Soldados, la Vega
del Turia puede ocupar;
y por la parte siniestra
de las Montañas del Sur
Almozarèn nos defienda
las Campañas del Moral.
Nuevos trabucos de guerra
se traygan de Berberia,
y con la marcial defensa
que de Marruecos embia
el grande Mahomad, Valencia
por señora de las gentes,
por àrbitrio de la tierra,
por mejor jardin del mundo,
ponga sus regias Vanderas
sobre los muros de Burgos,
de Pamplona, y de Paencia.

Rey. Ven ahora à descansar,
que en la Mezquita te espera
casi la Nobleza toda
del Reyno, para que seas
honor, y gloria de quantas
ilustres Matronas Regias
defendieren en sus armas
à la gran Casa de Meca.

Inf. Yo espero que aqueste brazo,
de Alà soberana diestra,
ha de poner las diez Lunas,
que dexò nuestro Profeta,
à pesar de los Christianos,
sobre la Ciudad excelsa
del gran Aisfàquì de Roma,
Pontifice de su Iglesia. *vanse.*



Salen el Rey D. Alfonso, y Bermudo.

Alf. Que el Cid contra mi decreto, hasta Toledo ha llegado?

Berm. Mil Moros ha cautivado, contra el debido respeto, que se debe à la lanza, que hiciste sin ambicion con el Rey Alimenon, debida à la confianza: Tus tierras ha destruido por una que te ha ganado: juramento te ha tomado en la traycion de Bellido, y à su devocion ha puesto los Capitanes de fama, y en el Africa le llama el Arabigo contexto. el absoluto Señor de la bélica campaña, y se imagina de España absoluto Emperador, y à las Cortes no ha venido por su ambicion singular.

Alf. Don Rodrigo de Vivar toda mi gracia ha perdido.

Berm. Él à Palacio ha llegado.

Alf. Aunque à Castilla le importe su valor, oy de la Corte ha de salir desterrado.

Salen el Cid, Alvar Fañez, y Lain.

Cid. A vuestros pies hace alarde Don Rodrigo de Vivar, que en este mismo lugar llegó à merecer: - *Alf.* Ya es tarde.

Cid. Por su valor, y lealtad, en Castilla conocida, si no la fama adquirida por sus hazañas: - *Alf.* Alzad.

Cid. Parece que con disgusto me recibis, gran señor, y es justo que à mi valor se favorezca: - *Alf.* No es justo.

Cid. No es justo? *Alf.* No.

Cid. Pues mi fe en que Alfonso os ha agraviado, que causa, señor, he dado para que vos: - *Alf.* Yo la sé:

Cid. Vos la sabéis, mi lealtad

se amancilla sin honor; si algun aleva traydor de mi os ha dicho: - *Alf.* Escuchad, Dias ha, Cid Campeador, que me tiene disgustado vuestra materia de estado, indigna de mi valor. En primer lugar presente à vuestra sobervia idèa, que dentro de Santa Gadèa me tomasteis juramento sobre si parte tenia en la muerte de mi hermano, desacato soberano, y especie de alevosia; pues fuera mas justa ley de la nobleza aplaudida, que le quitarais la vida à quien diò la muerte al Rey: pues dixo alguno en Toledo que quando al muro llegasteis, de Zamora no pasasteis, ù de cautela, ù de miedo. El segundo cargo ha sido tan vuestro como infiel, pues con animo cruel el Reyno haveis destruido del Rey Moro de Toledo, que en mi palabra fiado, estaba bien descuidado de semejante denuedo. Quien os diò licencia à vos para quebrantar las leyes, que ajustaron vuestros Reyes puestas por manos de Dios sobre la tierra? que hazaña puede ser la que ha rompido el fuero favorecido por mi Consejo en España? Fuera de esto, os he llamado à las Cortes, y fingisteis, que en las guerras anduvisteis conquistandome un Estado. Y quando à Cuenca queria con mis armas conquistar, me dixisteis en Vivar, que experiencia no tenia de la guerra, que era mozo

para salir à Campaña ,
 sin castigar en España
 el desvelo cauteloso
 que algunos, que mal contentos
 estaban de mi poder :
 accion de no obedecer
 mis bien fundados intentos,
 siendo asi que se condena
 vuestro consejo fingido,
 pues os fuisteis atrevido
 à vèr à Doña Ximena,
 y me dexasteis, Rodrigo,
 con la carga del Imperio,
 sujeto à que en cautiverio
 me pusiese el enemigo.
 Todos estos cargos son
 tan ciegos por la codicia,
 que están pidiendo justicia
 mi recta indignacion.
 Vasallo tan atrevido
 no ha de vivir en mi tierra,
 alimentele la guerra,
 pues de la guerra ha vivido.
 Salid luego desterrado
 de mi Reyno, que no es justo,
 que yo reciba disgusto
 de un vasallo, que ha llegado
 à oponerse à mi poder,
 llevado de su valor,
 que el criado à su señor
 debe siempre obedecer.
 La sentencia que os he dado
 cumplid luego, por que sea
 la jura en Santa Gadea
 escandalo de mi Estado.
 Los puestos, y los thesoros;
 que adquiristeis en la guerra,
 verè si puedo en mi tierra
 confiscallos contra Moros;
 y esta ley de mi grandeza
 se cumpla como ella està,
 por que de no, baxarà
 à los pies vuestra cabeza *Hace que se vâ.*

Cid. Sin oirme os quereis ir?
 no; Rey Alfonso, bolved,
 que os llama el Cid, deponed
 vuestro enojo, que cumplir
 debo, *Alfons.* No es tiempo.

Cid. Escuchad.

Alf. No teneis que persuadirme.

Cid. Digo otra vez, que ha de oirme,
 señor, vuestra Magestad:
 acordads que soy el Cid.

Alf. Ya lo sè, no sois ::-

Cid. Yo intentò ::-

Alf. Quien me tomò el juramento?

Cid. El mismo soy. *Alf.* Proseguid.

Cid. En primer lugar, mi espada,
 y este brazo, que os abona,
 os puso bien la Corona,
 que aunque estaba laureada
 vuestra cabeza Real
 por la justa sucesion,
 sin tomar la posesion
 os asentaba muy mal.
 Si juramento os tomè,
 no fuè contra la lealtad,
 antes à la Magestad
 perfectamente abonè.

Por que apenas mal contento

el vulgo Barbaro vi,
 quando el daño redimì
 con la ley del juramento.

Si por la junta, ò las leyes
 os quexais de enojo ciego,
 cumpla yo con Dios, y luego
 quexense de mi los Reyes.

El traydor que os dixo, si,
 que à Bellido no matè,
 y que de miedo no entrè
 la puerta (pesar de mi!)

de Zamora, vive Dios,
 que os ha engañado en Toledo:
 decidle que busque al miedo,
 por que hablando entre los dos,
 si en mi valor se repara,
 por San Pedro de Cardena,
 que si el miedo no me enseña,
 que no le he visto la cara.

Quando à Zamora lleguè,
 el Traydor, buscando el centro
 de su vida, estaba dentro,
 cerrada la puerta hallè.

Vuestra sangre me obligò
 à no trepar por el muro,
 que en èl no estaba seguro

el traydor que le matò:
 què es el traydor sin segundo?
 por San Millàn que matàra
 quantos traydores hallàra
 por el termino del Mundo.
 Y si alguno os ha informado
 mal de mi :- pero este Solio,
 de los Reyes Capitolio,
 es un divino sagrado.
 El decoro no perdamos
 al lugar que obedecemos,
 las pasiones moderèmos,
 y al segundo cargo vamos.
 Si en las Cortes, si se advierte,
 no me hallè, fue por que estaba
 con los Moros que mataba
 en las Cortes de la muerte.
 No os faltó mi voto à vos,
 que en la guerra singular
 hice voto de matar
 los enemigos de Dios.
 Los dos vimos en la tierra
 vuestro valor mejorado,
 vos en Consejo de Estado,
 yo en el Consejo de Guerra.
 No faltè à la Magestad,
 que en las Cortes del valor,
 cada palabra, señor,
 os valía una Ciudad.
 Culpaisme por que atrevido,
 con catholico denuedo,
 hice guerra à el de Toledo?
 el Barbaro la ha tenido.
 Què consejo soberano
 puede aprobar en su tierra,
 que rompa el Moro la guerra,
 y no la rompa el Christiano?
 No me hableis con intencion,
 que sè por cosa muy clara,
 que si à Toledo os ganàra,
 que aprobarades la accion.
 Si à Cuenca no permitì
 que se conquistase, fue,
 por que desigual hallè
 la fuerza que en vos no vè.
 No està el arte del vencer
 en la juventud, señor,
 la experiencia es, en rigor,

la ciencia del poseer.
 La guerra se ha de intentar
 con muy maduro consejo,
 el poder es un espejo
 donde se debe mirar.
 Y sabed, por maravilla,
 que os conquistò mi persona
 desde Toledo, à Pamplona,
 desde Galicia, à Castilla,
 Quince Reyes he vencido,
 diez Castillos he ganado,
 un Reyno os he conquistado,
 y una Provincia rendido.
 Y finalmente, aunque vos
 me desterreis por estado,
 no teneis ningun Soldado
 mejor que yo, voto à Dios,
 y esta espada.

Alf. Basta, digo.

Cid. No basta, Rey Soberano,
 que los disgustos de un Rey
 son muerte de los Vasallos:
 Que os dexè, me decis vos,
 mejor, señor, os dexaron
 en los Campos de Viana
 esos Infanzones bravos,
 Capitanes de la embidia,
 lisongeros de Palacio,
 quando en poder de quarenta
 Aragoneses Africanos
 os llevaban preso; y yo,
 dando espuelas al Cavallo,
 de los quarenta ginetes
 diez solos vivos quedaron;
 y no quedaron, que huyeron
 del noble Cid Castellano,
 Y alguno que me està oyendo,
 fue el primero, que vagando
 los vientos, à rienda suelta
 se puso, señor, en salvo.
 Yo lo digo, Don Bermudo,
 miradme bien, que yo os hablo.

Alf. Don Rodrigo de Vivar,
 salid luego desterrado
 por un año de mi Corte.

Cid. Yo me destierro por quatro.

Alfons. Por atrevido os destierro.

Cid. No soy sino temerario.

Alf. Son muchos vuestros delitos.
 Cid. Ya he respondido à los cargos.
 Alf. Sin vos vivire contento.
 Cid. Vivid, señor, muchos años.
 Alf. No sois vos el Cid Ruy Diaz,
 el sobervio Castellano?
 Cid. Si señor.
 Alf. Guardeos el Cielo,
 Don Bermudo. *Berm.* Señor.
 Alfons. Vamos. *Vanse los dos.*
 Alv. Este desprecio has sufrido?
 Cid. Es mi Rey, soy su Vasallo.
 Lain. A no estar el Rey delante,
 à Don Bermudo :-
 Cid. En Palacio
 todo es respeto, Lain.
 Alv. Ese, señor, veneramos.
 Cid. Ea, Alvar Fañez, Lain,
 del Orbe terror, y espanto,
 seguidme, y juntemos luego
 nuestros fuertes Aliados
 para cercar à Valencia:
 conquistemos, Castellanos,
 al Rey Alfonso otro Imperio,
 en pago de estos agravios.
 Alv. A tu lado moriremos,
 como valientes Soldados.
 Lain. Al calor de tu Vandera,
 todos, señor, militamos.
 Cid. De las Asturias de Oviedo,
 oy, Alvar Fañez, aguardo
 à Martin Pelaez, mi deudo,
 que serà grande Soldado
 andando en mi compañía:
 Tu veràs, Alfonso, quanto
 debes estimar al Cid,
 à quien oy has desterrado,
 por averte dado Imperios,
 por averte conquistado
 à Zamora, y à Palencia,
 à Valladolid, y à Campos;
 pero à pesar de traydores,
 esta espada, y este brazo
 te conquistaràn laureles,
 te daràn nuevos Estados,
 te añadiràn nuevos triumphos,
 y sabràs desengañado
 quien es el Cid, à quien llaman

el sobervio Castellano.
*Vase, y sale buyendo Martin Pelaez,
 y su padre tras el, y Cha-
 parrin.*
 Pel. Hijo, donde vàs? espera,
 què tienes? sosiega, aguarda,
 què nuevo impulso acobarda
 tu sangre de esa manera?
 Chap. Esa gayta, ò chanfonia,
 que el Cid à esta tierra embiò,
 à los dos nos asustò.
 Pel. Tu has de mostrar cobardìa,
 quando el buen Cid Castellano
 te llama para que seas
 honor de Asturias, y veas
 de tu Solar soberano
 el trofeo militar
 de tus padres adquirido?
 La cytara, que à el oido
 de Marte suele alentar,
 te altera? *Tocan.*
 Mart. Què desconsuelo!
 Pel. Te atemoriza?
 Mart. Què horror!
 Pel. Te acobarda? *Mart. Què rigor!*
 Pel. Te inquieta?
 Mart. Valgame el Cielo!
 Chap. No se canse su mercè,
 su hijo, y yo somos dos
 gallinas, si, juro à ños.
 Pel. Calla, infame.
 Chap. Callaré.
 Pel. De la caxa, y el clarin
 tiemblas?
 Chap. Como tiemblo yo.
 Pel. Tu eres mi hijo? Eso no,
 que no es mi sangre tan ruin.
 Mart. Ay de mi!
 Padre, y señor,
 el corazon sosegad,
 y atentamente escuchad
 lo que importa à vuestro honor.
 Estas Montañas de Asturias,
 que por los altos montes
 de Leon, si no atalayas
 del Oceano, son Torres,
 son mi Patria: La crianza
 que me dieron estos robles,

fue el pacífico silencio
de aquesta soledad noble,
en cuyo caos divertido,
en cuyo alvergue conforme,
la sabia naturaleza,
de los militares golpes,
de los marciales estruendos,
y belicosos rumores
me librò, y en la eminencia
de aqueste vecino monte,
por merced de las Estrellas,
con impulsos superiores
me dexò por escondido,
y me perdonò por pobre.
Aqui me aveis enseñado
à sembrar la tierra torpe,
à encanecer esa Sierra
de los ganados menores;
y desde que vi la luz
del gran Padre de Faetonte,
y me merecieron los hados
en la cuna de ese bosque,
de esta silvestre Provincia,
de este rudo Imperio, donde
me criè, nunca he salido
à estrangeros Orizontes;
y en su Reyno, coronado
de peñascos, y de flores,
valles, arroyos, y fuentes,
buen Pastor, y mal Adonis,
buen Labrador, mal soldado,
me alvergo dichoso joven;
en cuya segura vida,
por no tener ambiciones,
por no envidiar las riquezas,
por no aprobar los rigores,
por no agraviar à los Pueblos,
por no robar à los hombres,
por no matar por estado,
ni desagraviar pasiones,
la justicia con que vivo
me coronò de favores.
Parece ser que llevado
vos de aquella sangre noble,
que os diò el Cielo, pretendis,
por que el Cid la vuestra goze,
siendo tan cercano deudo,
que yo sea, ò que yo logre,

debaxo de su Vandera
de los Alarbes Pendones,
el triumpho marcial, ganando
eterno lauro à mi nombre:
Dices bien; pero sabed,
que la harmonia del Orbe
consta de infinitas cuerdas,
desiguales en las voces.
Yo, padre, y señor, no tengo
el aliento vital, donde
consiste el marcial estruendo,
tan fecundo, que corone
de rayos al alvedrio:
No esta arquitectura noble,
no este cuerpo organizado,
ni estas arterias disformes
son almas de este edificio,
sino el corazon, que impone
leyes vitales al brio;
y aunque soy noble, se encoge
tal vez el ardor viviente,
y tímidamente torpe,
discurriendo por las venas,
le yela, le descompone,
le atemoriza, le ofende,
y cobardemente immovil,
en la oficina del pecho
el alma noble se esconde,
por que el caso no le infame,
y el lugar no le inficione.
Yo no sé de que procede
este, que atrevido rompe
los impulsos de la ira:
bien sé, que debo à las voces
de la honra, que heredè
de tantos hidalgos nobles,
acudir; pero si el Cielo,
que repartè por su orden
leyes del quinto Planeta,
que son los marciales soles,
pequeña pavesa àtoma
à esta metèria de bronce:
què culpa tiene el discurso,
si el valor no le socorre?
Yo siento en mi, por la parte
de la nobleza, un desorden
invencible, un corazon
hecho de dos corazones;

pero al punto que el temor
 con arrullos genidores,
 con susurro movimiento
 me yela, me descompone
 la ira con la templanza,
 y à vista de los ardores
 el limpio azerò suspende,
 y el corbo alfange depone.
 Y supuesto que yo mismo
 no pude hacerme, y que el golpe
 de aquesta fortuna adversa
 nace de impulsos mayores,
 dexadme en mi humilde esfera,
 padre, y señor, fin que noten
 mis flaquezas inculpables
 las efrangeras Naciones
 aqui vivirè seguro,
 pasando plaza de joven
 alentado en el discurso,
 que con cordura los hombres
 pasaràn plaza de Alcides
 encubriendo sus pasiones.
 Querer que vaya à la guerra,
 es querer que me deshonen
 los amigos, y enemigos,
 que mis faltas no conocen.
 Filosofo soy, que busca
 la quietud entre estos robles,
 escribiendo sus defectos
 en las peñas de estos montes,
 que se ocultaràn mejor,
 que entre laminas de bronce.
 Aqui puedo yo, señor,
 dâr à vuestra casa honores,
 sustentando con prudencia
 en todas las ocasiones,
 el valor que me han negado
 esos Diafanos once,
 impulsos que estàn pendientes
 del ultimo, y primer movil.
 No violentéis mi alvedrio,
 ni me saqueis contra el orden
 que me diò naturaleza
 à la campaña disforme,
 à ser entre los Soldados,
 que son de Marte leones,
 fabula de buestra sangre,
 y afrenta de mis mayores.

No à todos, señor, nos suena
 bien las Militares voces,
 ni los laudes de Marte
 animan los corazones
 de los que estan enseñados
 à oir entre Ruysesños
 clausulas dulcès del Alva,
 harmonia de los Orbes.
 Yo he estudiado en estas hojas,
 que los zefiros descogen,
 muchas letras naturales,
 y à la luz de esos faroles
 he leido, que la vida
 es un transito que coge
 la cuna, y la sepultura,
 en cuya mansion el hombre
 apenas se acuesta dia,
 quando se introduce noche.
 Yo no pretendo, señor,
 ir del Campo à los salones
 de Palacio, à pretender
 (por haver muerto à los hombres)
 plaza de fiera, ni quiero
 que se vistan mis pasiones
 de la tunica de Marte.
 Vistanse los ricos-hombres,
 los guerreros, los valientes,
 y los bravos Infanzones,
 que à mi me basta, señor,
 aquella tunica pobre
 que nos dà la muerte, quando
 nos dà el sepulcro por norte.
 Suspended, pues, el decreto,
 que no todos los varones
 de conocidos Solares
 libraron sus pundonores
 en las armas, que las letras,
 con immortales renombres
 levantaron muchas Casas
 al solio de los Señores.
 Yo, en efecto, no he nacido
 con aquel impetu noble,
 con aquel valiente ardor,
 que saca entre los humores
 el relampago viviente,
 que ostenta luces feroces.
 Ultimamente, estas breñas
 por hijo me reconocen,

aquí pretendo vivir
 sin que la guerra me postre,
 sin que la embidia me acabe,
 la conquista me corone,
 la tyranía me alhague,
 la crueldad me desenoje,
 la atrocidad me condene,
 la ciega ambicion me estorve;
 y en fin, como bruto fiero,
 sin ley, sin Dios, y sin nombre,
 me coja en pecado aquella
 vida, y muerte de los hombres.

Chap. No se canse su mercè,
 su hijo, y yo somos dos
 gallinas, si, juro à fíos.

Pel. Calla, infame.

Chap. Callarè.

Pel. Martin Pelaez, hijo, advierte,
 que hombre noble nunca ha sido
 cobarde; por que ha nacido
 peleando con la muerte.

La nobleza es un diamante:
 nace bruto el hombre, y luego,
 si es noble, descubre el fuego
 de aquel ardor vigilante.

Tu, como nunca has salido
 à Campaña, bruto estás;
 pero tu te labraràs
 al son de Marte lucido.

Tu no tienes sangre mia? *Mart.* Sí.

Pel. Pues mi sangre defiende
 como mi sangre.

Mart. Yo no entiendo
 tan noble philosophia:
 Si vuestra sangre heredè,
 y cumplo con la quietud,
 las leyes de la virtud
 vuestra nobleza aumentè.
 Lo que reparte al formar
 Dios, y la naturaleza
 al hombre, no havrà nobleza
 que se la pueda quitar.
 Si Dios no me concedió
 este marcial frenesí,
 quien me puede dár à mí
 lo que el Cielo no me dió?
 Si el natural accidente
 hace de su ser alarde,

cómo puede ser cobarde
 quien no ha nacido valiente?

Cobarde se ha de llamar
 el que nació con valor,
 y no sustenta su honor,
 pudiendolo sustentar;
 pero el que tuvo al nacer
 pacífica inclinacion,
 no faltando à la razon,
 nadie le puede ofender.

La perfecta cobardia
 es aprender à matar;
 pero saber perdonar,
 es la mayor valentia.

De lo que soy me disculpa
 la fabrica que formasteis,
 por que si vos me engendrasteis,
 en què he tenido la culpa?

Y pues la causa no di,
 dad muchas gracias à Dios,
 que no me queixo de vos
 de haverme engendrado así.
 Y no os canseis, finalmente,
 en reprobar lo que apruebo,
 que si no me haceis de nuevo,
 yo no puedo ser valiente.

Chap. No se canse su mercè,
 su hijo, y yo somos dos
 gallinas, si, juro à fíos.

Pel. Calla, infame.

Chap. Callarè.

Pel. Hijo, el Cid, como Soldado,
 quiere que à su lado seas
 Scipion, para que veas
 tu claro blasòn honrado.
 Armas, y espada lucida
 te embia de la Campaña,
 y serà afrenta de España,
 y de Asturias conocida
 baxexa, que un hijo suyo,
 como tu, no se arme luego
 de aquel encendido fuego,
 de aquel mongibelo, en cuyo
 incendio vive el ardor
 à dar del tiempo immortal.

Mart. Mirad que os està muy mal,
 padre, ese marcial favor.

Pel. Mal me puede estàr que veas

la cara à la guerra?
Chap. Si, por que èl, y yo :-
Pel. Quien à ti te llama
 para que seas,
 bruto, en materia tan grave
 Consejero?
Chap. Por que à yo,
 y mi amo, nos paridò,
 sin duda alguna, aquella ave,
 que junto à el gallo se acuesta,
 y en espantandole, si,
 à èl, me espantan à mi:
 si por esta Cruz, por esta.
Pel. Mi maldicion te echarè
 si no te armas Cavallero:
 cìnçete luego el azero.
Chap. No se canse su mercè,
 mi amo, y yo somos dos.
Pel. Infame, tu hablas aqui?
Chap. Sì, que mi amo està en mi,
 y yo estoy en èl por Dios;
 por que si mi amo fuere
 valiente, lo he de ser yo.
Mart. Siempre un hijo obedeciò
 à su padre; mas se infiere,
 que esta obediencia forzada
 en mi viene à ser virtud,
 y en vos, padre, ingratitud:
 al punto venga la espada.
Chap. La mia venga tambien.
Mart. Armame quiero (ay de mi!)
Chap. Armame quiero (ay de ti!)
Pel. Darte quiere el parabien,
 Elvira.
Sale El ira de Labrador, y Brianda.
Elv. Señor. *Pel.* Sobrina,
 las armas que le ha embiado
 el Cid à tu primo, al punto
 las traygan aqui.
Chap. Del gallo, Brianda,
 todas las plumas à mi,
 y aquel que me dieron, casco
 de hierro, con el lanzon
 con que alandò los gansos,
 me traygan aqui: señor,
 es de burlas este ensayo,
 ù de veras?
Mart. Chaparrin,

luego hablarèmos despacio.
Chap. Hemos de ir à matar Moros?
Mart. Es fuerza salir al Campo.
Chap. Armados? *Mart.* Sì.
Chap. Bien està:
 Armas, armas.
*Sacan en una fuente peto, espaldas,
 y espada, y le arman à Martin; y para
 Chaparrin un casco con unas plu-
 mas de galla.*
Briand. Yà las traygo.
Elv. En fin, primo, y señor, vaig
 à la guerra? *Mart.* Si los hados,
 ò la fuerza de mi estrella,
 Elvira, lo han decretado,
 què remedio?
Elv. Y nuestro amor?
Mart. Nuestro amor, prima:-turbado *ap.*
 estoy de ver este abysmo
 de confusion, y de espanto.
Pel. Hijo, yo te quiero amar.
Briand. Chaparrin, que yà ha llegado
 la hora, en que de esta casa
 vayas à la guerra?
Chap. Vamos
 yo, y mi amo à coger liebres,
 ò andar à caza de galgos,
 que lo mismo son de Moros.
Briand. Dime, no me traeràs quatro?
Chap. Como yo los halle muertos,
 te traerè ciento.
Briand. Estàs guapo.
Pel. Què bien te sientan las galas!
 pareces un gran soldado.
Mart. Ay del serlo à el parecerlo,
 padre, un camino muy largo.
Pel. Este conquista el valor
 con el animo esforzado.
Mart. Valgate Dios por valor!
 donde estás, que no te hallo?
Pel. En el corazon no sien es,
 con esa Espada en la mano,
 nuevo espíritu? *Mart.* El azero,
 como es rayo azicalado,
 es espejo de la muerte,
 y yà no le temò tanto:
 cuerpo de Dios, con las armas
 me parece que he cobrado

el espíritu del Cid :

cierra España Santiago.

Tocan el Clarin, y temblan los dos.

Pel. Eso sí, cuerpo de Dios,
el Clarin te ha desmayado?
de que tiembles? *Marr.* Pues si no
temblàra yo, ni los diablos
oponerseme pudieran.

Pel. Buelve en ti.

Marr. Yà se ha pasado
la quartana del leon.

Brian. Tambien tiembles tu, borracho?

Chap. No te admires, por que yo
soy el mono de mi amo.

Marr. Ea, padre, llegò el dia
en que à la guerra me parto,
dadme vuestra bendicion,
y los brazos. *Pel.* Hijo amado,
Dios vaya en tu compañía,
mi honra pongo en tus manos:
mourir con ella, es vivir,
aun à pesar de los hados. *vase.*

Marr. Prima, perdonad, que creo
que no es buen enamorado
el que no ha sido valiente:
hasta que haya conquistado
el nombre de Capitan,
no he de verme en vuestros brazos.

Elv. Yo fio de vuestro aliento,
y corazon esforzado,
que dareis à vuestra sangre
blasones tan señalados,
que immortaliceis su nombre:
y à Dios, mi señor, que el llanto,
dulce castigo de amor,
sale à los ojos triunfando
de mi alvedrio; què pena!
què dolor! ausencia, vamos
à morir, que así lo ordena
la influencia de los Astros. *vase.*

Brian. A Dios, Chaparrin querido.

Chap. Encomiendame à Santiago,
que vò à lidiar con Mahoma.

Brian. Una Novena à ese Sante
te he de hacer.

Chap. Así lo creo
de tu virtud, y tu trato.

Brian. A Dios, Chaparrin,

Chap. A Dios,
chaparra de otro chaparro.

Brian. Allà vás, comante lobos. *vase.*

Chap. Y à ti te llevan los diablos.

Marr. Fueronse? *Chap.* Si, yà se fueron,
y los dos hemos quedado
para un melonar, señor,
estremados espantajos.

Marr. Què harèmos?

Chap. Ir, y sin ver
quatro Moros en un año,
bolvernòs con nuestras caxas
de lata, y nuestros despachos,
à quien llaman en la guerra
servicios empapelados,
que con ellos, y con treinta
cuentecitas de Rosario,
yo serè el Cid Campeador,
y tu Bernardo del Carpio.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Cid, Alvar Fañez, Lain,
y soldados.*

Lain. Licencia pide, señor,
Martin Pelaez, que ha llegado
de Asturias à ser Soldado,
y à gozar de tu favor
para hablarte. *Cid.* Entre Lain,
que bien deseado ha sido,
del amor que le he tenido
sin haverle visto: en fin,
la sangre que tiene mia,
hace de su gozo alarde.

Salen de gala Martin Pelaez, y Chaparrin.

Marr. El Cielo dilate, y guarde,
por bien de esta Monarquía,
tu vida, señor, de suerte,
que con immortal renombre,
Marre eternice tu nombre
sobre el trono de la muerte.

Cid. Llegad, llegad à mis brazos,
Martin Pelaez, levantad.

Marr. Què valor! què gravedad!
esos militares lazos
seràn impulsos divinos,
pues con ellos, y el favor
que me haceis, tendrè valor.

Cid.

Cid. Los Soldados peregrinos,
de su proprio movimiento
le tienen; primo, llegad,
à mi sobrino abrazad:
y vos, Lain, cuyo aliento
terror de los Moros es,
favoreced à Martin.

Lain. El ser su amigo Lain,
es su mayor interés.

Alv. Alvar Fañez por amigo
se ofrece vuestro. *Mart.* Señores,
con tan divinos favores,
me temerà el enemigo.

Cid. Buena presencia teneis,
no sois nada afeminado,
el cuerpo es de gran Soldado.

Chap. El se lo dirà despues:
oyes, no dês testimonios
de quien eres, por que al fin:-

Mart. Quien nos traxo, Chaparrin,
entre estos fieros demonios?

Chap. Lo que es tu tio, un Leon
no es tan fiero como èl,
severa vista. *Mart.* Cruel.

Chap. Jesus, què bravo sonsòn!

Cid. Quien sois vos?

Chap. Responde tu.

Mart. Criado mio, y Soldado.

Cid. Hombre parece alentado.

Chap. Señor, soy un bercebà;
pero mi amo Martin,
sobrino de su merced:-

Mart. Mira lo que hablas.

Chap. Yo sè,
que es un Roldàn palanquin,
mata un Toro de una voz,
un Oso de una puñada,
un Tygre de una patada,
y seis Perros de una coz.

Cid. En què allà se entretenia?

Chap. Señor, en la caza andaba.

Cid. Buen exercicio. *Chap.* Cazaba
todo aquello que comia:
en oyendo èl un Clarín,
es gusto vello rabiar
por salir à pelear.

Cid. Acude à su sangre, en fin.

Chap. Si señor, riñendo quedo,

à mil Moros, por lo baxo,
se los llevará de un tajo,
como sea el de Toledo.

Cid. Martin Pelaez, el honor
en los nobles siempre ha sido
rayo de Marte encendido
en la esfera del valor.
De quien aveis de estudiar
todos los marciales fueros,
es de aq estos Cavalleros.
Su doctrina militar
de norte os puede servir
para llegar à vencer,
que la regla del poder
con ellos se ha de medir:
à su mesa os sentareis
para quedar mas honrado,
y de visoño Soldado
à Capitan llegareis.
Oy en el numero entráis
de los Soldados, que abona
mas cerca de mi persona
el valor; y pùes gozáis
este puesto sin segundo,
con afecto singular,
procuradle conservar
en el teatro del mundo.

Mart. Yo, señor, procurarè
cumplir con mi obligacion,
y en la primera ocasion
con valor me empeñarè,
què aunque visoño Soldado,
al lado de estos dos Soles
serè blason de Españoles.

Chap. Lindamente has blasonado.

Cid. Discurramos, Capitanes,
el estado de la guerra:
yà ganamos à Alcocèr,
Almenar, Monzón, y Huesca,
y poniendo espanto al mundo,
venimos desde Requena
à sangre, y fuego talando
todo el Reyno de Valencia.
Tres leguas de la Ciudad
estamos; esa diadema
de los Países de Arabia,
pensil de naturaleza,
tiro belico de Marte,

solio de la quinta esfera,
 Paraíso de los Orbes,
 y Elisco de los Planetas;
 y finalmente, Ciudad,
 que no admite competencia,
 por que en sitio, y magestad,
 edificios, y grandezas,
 fue Metropoli de quantas
 tuvo Roma, y formò Grecia:
 y en fin, por joya en el mundo
 la puso Dios en la tierra.

Esta, pues, Soldados mios,
 conquistaremos à fuerza
 de armas, à pesar de Bucar,
 alarbe Rey, que la puebla
 con mas de treinta mil Moros
 de la sangre Sarracena.

Nuestro numero es muy corto,
 yo presumo, que no llega
 nuestro Exercito à dos mil
 Soldados, que hecha la cuenta,
 à cada uno nos cabe

en la batalla sangrienta
 sus ciento y cinquenta Moros:
 no es mucho, que el que pelèa
 por la Fè, lleva à Santiago
 por Patron en su defensa.

Y Santiago allà en Clavijo,
 con apretar las espuelas
 al Cavallo, se lievò
 en una santa carrera

ciento y noventa mil Moros;
 detúvle Dios la rienda,
 quizá por nuestros pecados,
 que segun iba de priesa,
 no queda Moro en España
 à quien no abra la cabeza.

To an, y gritan dentro.

Pero el Moro està en campaña,

Alv. Y và baxando à la vega.

Lain. A nuestros quarteles baxa.

Chap. Aqui fue Troya de veras.

Sale el Rey Bucar, y la Infanta, y algunos Moros atravesando el tablado.

Inf. Agarenos valerosos,
 viva nuestro gran Profeta.

Batalla de Moros.

Cid. Paganos, la Fè de Christo
 viva, y estos perros mueran:

Otra de dos en dos.

Mart. O pese à mi miedo.

Chap. O pesea

el alma, que me engendrò.

Dent. Cid. Santiago, cierra España.

Chap. No cierras tu?

Mart. Chaparrin,

sigueme por esta senda:

tienes animo? *Chap.* Ninguno.

Mart. Por que tiembblas?

Chap. Por que tiembblas.

Mart. Partamos de aqui.

Chap. Partamos.

vanse.

Mart. Ven, por que el Cid no nos ve

Chap. Yà yo voy: Jesus los Moros,

que parte el Cid por las piernas!

y Alvar Fañez despachurra

à los Moros à docenas,

solo mi Amo se està

tan sesgo como una dueña:

el Esquadron de los Moros

no tiene pies, ni cabza,

la batalla està encendida,

solo mi Amo se yela:

Jesus, y qual sale huyendo!

donde vàs de esa manera?

Mart. Sigueme. *Chap.* Aguarda.

Mart. Viene el Cid?

Chap. Detente, espera.

Dent. Cid. Seguid todos el alcance.

Chap. Los Moros huyen, no temas.

Dent. Cid. Cierra España, Santiago.

Chap. Ahora puedes tenderla.

Vanse, dase la Batalla, y luego

sale el Cid.

Cid. De la batalla huyendo

Martin Pelaez, y del confuso estruendo
 cobarde se ha salido;

asi el solar de Asturias conocido
 afrenta, y su linage

con tan villano ultrage

barbaramente infama,

quando entendì, que su valor, y fama,

se extendiese en los terminos del mundo,
 sin admirar en el valor segundo?

Quando esroy, que tenga sangre mia:

como en mi compañía
 con nombre cobarde alienta
 con deshonor tan conocida afrenta?
 Disimular conviene este cuidado,
 y sea con prudencia castigado
 delito tan infame, (llame.
 que asi es muy justo que el valor le
 Alvar Fañez, Lain, y Chaparrin.
 Los Arabes retirados,
 nos dexaron la campaña.
 Honor, y gloria de España
 vieron todos mis Soldados.
 Hasta Valencia, señor,
 alcánce hemos seguido.
 Martin Pelaez, Lain
 de la batalla salió?
 Cobardemente se huyó.
 No nos vieron, Chaparrin.
 Linda traza hemos buscado
 para guardar el pellejo.
 No es mejor este consejo,
 que morir desesperado?
 Dios dixo, no mataràs,
 guardas su mandamiento,
 tan bien como en un Convento.
 Es locura lo demás.
 No hay duda, que saldrà el Moro
 con nueva gente esta tarde:
 que mi sangre sea cobarde
 contra el blasòn, y decoro
 que se debe à la nobleza!
 Decad las mesas; què error!
 dos mesas, una para el Cid,
 y la otra para los Soldados.
 A comer tocan, señor,
 aumenta tu flaqueza,
 si buviere otro Santiago,
 que yo quiero en mi campaña
 ver otro cierra España
 la Ermita de Santiago.
 irse à sentar con los Cavalleros
 Martin, le detiene el Cid.
 Esperad, Martin, los fueros
 de la guerra son aváros,
 mereceis vos sentaros
 en aquestos Cavalleros.
 Este lugar para vos
 un lugar indecente,

y mi fama no consiente,
 que le ocupeis, vivè Dios.
 No, Pelaez, sentaos conmigo
 à mi mesa, que os prefiero
 à qualquiera Cavallero
 por pariente, y por amigo.
 Mart. De la faccion no me pesa, ap.
 claro està, que estoy bien quisto,
 por que si me huviera visto,
 no me sentara à su mesa.
 Si con él nadie ha comido,
 mayor lauro me previene,
 que à Alvar Fañez, pues me tieno
 para su mèsca escogido.
 Lain. Por cobardè le ha sentado
 à su mesa.
 Alv. Vive Dios,
 que era infamia de los dos
 el ponerlo à nuestro lado:
 à buen Soldado fiò
 el Cid tan honroso cargo.
 Lain. Este es noble? este es hidalgo?
 no es posible.
 Alv. El se salió
 de la batalla primera,
 que se diò à Miramolin,
 y mas valiera, Lain,
 que à la guerra no viniera.
 Cid. Bien os aveis señalado
 en esta guerra.
 Mart. Señor,
 como es visofio el valor:--
 Cid. Decis bien, sois gran Soldado;
 si siempre lo sois asi,
 ganaremos à Valencia
 muy brevemente: paciencia, ap.
 corrido estoy.
 Mart. Siempre fuí
 inclinado à pelear.
 Cid. Muy bien se os echa de ver.
 Mart. Con el tiempo vendrè à ses:--
 Cid. Un Xerxes, no ay que dudar.
 Chap. Dado estoy à bercebù:
 Digo, puedo yo ocupar
 por mi amo este lugar?
 Alv. Mejor lo merecès tù:
 come, Chaparrin, que al fin,
 si no entraste, no saliste.

Chap. Estos dieron en el chiste,
por vida de Chaparrin.

Cid. Gustais de musica?

Mart. Aqui musica, señor?

Cid. Pues no?

la Militar gusto yo :
toca un clarin.

Tocan, y tiemblan.

Mart. Ay de mi!

Cid. Què teneis?

Mart. Nada, señor.

Cid. Sosegad.

Mart. Estoy turbado.

Cid. Martin Pelaez, què os ha dado?

Alv. De què tiemblas?

Chap. De temor.

Señor Cid, por vida mia,
que nos disculpe à los dos,
que de la cuna, por Dios,
nos quedò esta alferecia.

Cid. Ola, levantad las mesas,
y solo quede conmigo

Martin Pelaez.

Mart. Aqui muero.

Chap. Mi Amo està tamañito. *Vas.*

Cid. Pues solos hemos quedado,

Martin Pelaez, escuchad,
y de mi enojo sacad
vuestro error, ò mi cuidado.

En publico no ha de oir
el reo duelos agenos,
que las faltas de los buenos
à solas se han de reñir.

Que seais mi sangre, no sè ;
pero quando lo seais,

no en el valor lo mostrais,
ni en vuestra espada se vé.

Bolver el impetu atrás,
ser noble, y salir huyendo
de la batalla, no entiendo
que se haya visto jamás.

La nobleza, y el valor
son el imàn del acero,
ninguno ha sido primero,
todos atraen el honor.

El temor siempre es mortal,
el pudor nunca muere,
el uno baxeza adquiere,

y el otro nombre immortal.

Vos sois Noble, y Cavallero?
no lo sois, si, yo lo digo,
que el que huye al enemigo,
ò es cobarde, ò lisongero.

De què temblais en la guerra?
no os embravece el estrago,
quando dicen Santiago,
cierra España, España cierra?
Cuerpo de Dios con el vicio
cobarde, lindos decoros,
quando yo mato mas Moros,
entonces tengo mas juicio.

Què es huir? por San Millàn,
que alabo à mi Dios Eterno,
quando despacho al Infierno
las almas del Alcoràn.

Amigo, saber morir
con honra, vida se llama,
que en la gloria de la fama
consiste solo el vivir.

En la esfera del honor,
y el solio de la grandeza,
el valor hace nobleza,
y la nobleza valor.

Hombre còmun, puede ser
valiente, temprano, ò tarde;
pero hombre noble cobarde,
yo no lo puedo creer.

Los Soldados què diràn,
viendo que salis huyendo,
y que se quedan riendo
los perros del Alcoràn?

Què diràn de vos, decid
diràn con cuerdo sentido,
què hombre es este que ha traíd
para aquesta guerra el Cid?

En mesa de los valientes
Cavalleros, no se sienta
quien hace al valor afrenta,
en la mia ay accidentes,
que con la desigualdad
queda afrentado el sugeto,
pues dura tanto el respeto,
como dura la igualdad.

Aquesta mesa se llama
Templo, y Marte no consiente,
que hombre cobarde se sienta

en el Templo de la Fama.

Para merecerla vos,
habeis de matar primero,
con el valor, y el acero,
los enemigos de Dios.
Matadlos, pesar de mi,
y de quien os embiò
à la guerra, adonde yo
à ser valiente aprendi.
Matadlos, digo, ó morir
como valiente Soldado,
que no muere el que es honrado;
esto os notifica el Cid;
y de no, mudad de intento,
entraos à servir à Dios,
(que aquí no le servis vos)
desde luego en un Convento.
Obre el valor este dia,
lo que el acero no obrò;
perded el miedo, que yo
no tengo en mi compañía
sino Roldanes, Reynaldos,
Alexandros, Scipiones,
Xerxes, Cesares, Sansones,
Anibales, y Bernardos. *vase.*

Mart. Pues no me he caído muerto
oyendo tales oprobios,
ò no es cierto lo que he visto,
ò es mentira lo que toco,
ò es muerte la que poseo,
ò no es vida la que gozo,
ò de este siglo he pasado
à lo insensible del otro,
ò estoy sin honra, que es mas,
por que bien puede ser todo.
Corazon, en quien consiste
este defecto alevoso?
Averiguemos verdades,
venid al theatro honroso
de la honra, y del valor,
y en su tribunal heroyco,
ò morir de lo que siento,
ò vivir de lo que ignoro,
que es infamia del discurso
dexarse llevar del ocio.
La obligacion del nacer,
es observar con decoro
las leyes de haver nacido:

la republica de todos
se defienden con algunos:
por que los hechos heroycos,
como nobles, dan nobleza
à los unos, y à los otros.
El noble siempre es valiente:
nací noble? Si; pues como
soy cobarde? comprehendido
soy, por decreto lustroso
de la honra, que me obliga
desde el nacimiento propio,
à defender con las armas,
como hidalgo valeroso,
la Fe, la Patria, y el Rey.
Luego si no me dispongo
à morir por todos tres,
le salto al Rey en lo heroyco,
à la Patria en defendella,
à la Fè, dando à los Moros
lugar para que la opriman;
y en estos actos heroycos,
soy infame Ciudadano,
mal Vasallo, y sobre todo
mal Christiano, pues agravio,
por inutil, y vicioso,
à Dios, al Rey, y à los hombres;
caygase el Etna en mis ombros.
Esto consentis, nobleza?
Esto permitis, decòro?
Por esto pasais, honor?
Esto no vengais, enojos?
No es mejor que el Sol dispare
un rayo caliginoso,
que en ceniza me convierta?
No es mejor que abran los poros
este torreon de arena,
en cuyo funesto solio
se sepulte para siempre
un hombre tan afrentoso?
Apurèmos el discurso:
Con què se hicieron famosos
los hombres? con el valor:
Y este valor por sí solo,
à que aspira? claro està,
que à tres admirables solios:
à la fama, à la nobleza,
y à la honra: luego à todos
afrenta quien no es valiente?

Si, por que su fama es soplo,
 su honra nube, que pasa,
 su nobleza humo, y polvo:
 Luego si yo no conquisto
 à lanzadas con los Moros
 estas deydades de Marte,
 en rigor, entre los otros,
 no soy hombre, claro està;
 por que si el valor heroyco
 hace à los hombres, y yo
 no tengo valor notorio,
 es, que no soy hombre: ò pesia
 mi corazon pavoroso!
 taladrole el menor rayo,
 apaguele el menor soplo,
 autoquele el menor fuego,
 y entre el pesar, y el enogo,
 ni viva de las venganzas,
 ni muera de los oprobios.
 A mi afrentarme à la vista
 de Capitanes famosos,
 quitandome de la mesa,
 donde Marte belicoso
 alimenta rayo à rayo
 los Ministros de su Trono?
 A mi decirme en mi cara,
 que bolvi cobarde el rostro
 de los Moros? voto à Dios,
 que si llovieran los Polos
 mas Alarbes, que el Diciembre
 arroja del Cielo copos,
 si granizaran las nubes,
 à destilaran à soplos
 turbantes los Elementos,
 ò se cayeran à plomo,
 que ha de conocer el Cid;
 que aqueste diamante bronco
 ha descubierto mas luces,
 que rayos despidе Apolo. *Clarín.*
 Eso si, cuerpo de Dios,
 suene el Clarín sonoro,
 que ya sabemos la solfa,
 por donde el valor heroyco
 suele cantar à la fama,
 sus concertados elogios.
 Ya està el Alarbe en Campaña,
 rompamos por entre todos
 los Exercitos de Agàr,

y como crecidò arroyo,
 que se lleva quanto encuentra
 por los valles, y los sotos,
 asi llevemos cabezas,
 tantas, que digan los Moros,
 entre el pavor, y el espanto,
 entre el temor, y el asombro,
 que por descuido del Cielo
 se desatò de los Polos,
 ò toda la quinta Esfera,
 ò el valor de Marte todo.

Vase, y batalla.

Sale Chap. Vive Christo, que mi amo
 se ha buuelto un vivo demonio:
 por Santiago de Galicia,
 que và marando los Moros
 por los campos de Valencia,
 como si matàra pollos.
 Còmo valiente mi amo,
 y yo cobarde? eso nolo;
 por la garra de Sansòn,
 que han de ver estos cachorros,
 no quien lleva el gato al agua,
 sino los perros rabiosos.

*Aquí se dà la batalla, entrando à los
 Moros Martin, y luego sale el Cid,
 y Martin.*

Cid. Martin Pelaez, escuchad:
 salis herido? de gozo
 no estoy en mi.

Mart. No señor.

Cid. Limpiad la sangre del rostro.

Mart. Esta es gala de la ira,
 y se me viene à los ojos.

Cid. Siempre Marte entra con sangre,
 ois? Desde oy os conozco
 por deudo mio, escuchad:
 Capitan del Tercio os nombro
 de los Leoneses.

Mart. Señor::-

Cid. Ois? no vi tal destrozo;
 por San Pedro de Cardena,
 que ha muerto doscientos Moros;
 mirad, sobrino, de oy mas
 os sentareis con los otros
 Cavalleros à la mesa:
 bien podeis, que yo os abono.

Chap. Yo con quien he de sentarme!

Cid.

Cid. Aveis andado animoso?

Chap. Dos Moros y medio he muerto,
y herido noventa y ocho.

Salen Alvar Fañez, y Lain.

Cid. Alvar Fañez, y Lain,
ha sido mucho el destrozo?

Alv. Ha sido grande, y mayor
el estrago poderoso,
que Martin Pelaez ha hecho
en los Valencianos Moros.

Lain. Lauro merece immortal.

Mart. Capitanes valerosos,
lo que à vosotros se debe,
no ha de gozar con elogios
immortales, quien milita
debaxo de vuestro solio.

Alv. Dos Correos de Requena
ahora, señor, llegaron,
y estas cartas me entregaron
del Rey, y Doña Ximena.

Cid. Novedad debe haver,
esta es del Rey mi señor,
y dice: Cid Campeador,
conviene, que à mi poder,
y à mi servicio, vengais
à Burgos, donde os espero
con aquese Mensagero:
Dios os guarde. Què aguardais?
dadme un Cavallo al momento,
la tardanza me condena.

Alv. Leed, señor, de Ximena
la carta.

Cid. Es atrevimiento
en un vasallo de ley,
de lealtad tan conocida,
aunque le importe la vida,
faltar un punto à su Rey.

El. En tanto que procuramos
tu jornada, lleeràs
la carta, y de ella sabràs
lo que contiene.

Cid. Leamos:

Mis lagrimas son testigos,
que os fuisteis, Cid Campeador,
y me dexasteis, señor,
entre vuestros enemigos.
Vos me ordenais, que à la raya
de Valencia vaya à veros,

y el Rey, y sus Consejeros
me han mandado, que no vaya.
Vos andais entre Soldados
conquistando un Reyno al Rey,
y èl, contra la injusta ley,
confiscò vuestros Estados.

Bien çlaramente se muestra,
que sois distintos en guerras,
vos en darle nuevas tierras,
y èl en quitaros la vuestra.

No permitais, que yo viva
en tan duro cautiverio,
ni que le deis un Imperio
à quien me tiene cautiva.

Dice Bermudo, señor,
que al Rey no sois obediente,
miente Don Bermudo, y miente
qualquier infame traydor,
que de aqueste testimonio
diere fé, y à la campaña
salga, y verà toda España.

Chap. Demandetelo el demonio.

Cid. Cavalleros, entre tanto,
que doy la buelta à Requena,
que serà muy brevemente,
defended aquesta tierra,
como valientes Soldados:
pongase toda la fuerza
en este sitio, hasta tanto
que yo de la Corte buelva.
Vos, Martin Pelaez, llevad
con cuidado, y diligencia,
antes que yo llegue à Burgos,
los despojos de esta guerra
al Rey Alfonso, que son
catorce Alfanas Turquesas,
once Cautivos Baxaes,
sin otras muchas preseas,
que hemos quitado à los Moros,
y decidle, en quanto llega
mi valor à disculparse,
que mi lealtad, y obediencia
ese presente le embia:
y sepan los que aconsejan
à los Reyes, que à los hombres
como yo, que se gobiernan
con rectitud, y justicia,
no se confiscan sus tierras.

vase.

Mart. A Burgos irè, señor,
y aunque sea en la presencia
del Rey, sabrà Don Bermudo,
que esta Espada se gobierna
por el impulso de Marte,
laurèl de la quinta esfera.

Vase, y sale Elvira con plumas, y espada, y Brianda.

Briand. A tu grande atrevimiento
ninguna accion le disculpa.

Ely. Si yo he tenido la culpa,
disculpeme mi tormento:
amo à mi primo, y amor
con la fuerza del empeño,
à la vista de su dueño
harà menor el dolor:
vengo à la guerra à buscalte
per centro de mi deseo.

Briand. Mira, señora, que creo,
que andan Moros en el Valle.

Ely. El Exército Christiano
detràs de ese pardo risco
ha de estàr.

sale la Infanta, y dos Moros.

Inf. Vaya la gente
en ese bosque sombrìo
ocultandose, hasta tanto,
que por la margen del rio
baxen todas las Esquadras,
y todos à un tiempo mismo
acometamos al Real
del Catholico Enemigo.

Briand. Perdidas somos, señora,
Moros en el bosque hè visto.

Ely. Si la fuerza de los Hados,
ò los Astros vengativos
se conjuran contra mi,
lluevan los Cielos prodigios.

Inf. Espera, Ali, dos Christianas
entre esos ramos he visto.

Ali. Deteneos à la Infanta.

Ely. Valedme, Cielos Divinos.

Inf. Quien sois?

Ely. Dos Christianas nobles,
à quien el Cielo ha traído
à tu poder por esclavas.

Inf. Donde caminais?

Ely. Al sitio

de los Christianos, señora,
à morir de lo que vivo.

Inf. A morir?

Ely. Si, que el amor
tiene seguro el peligro.

Inf. Sosiega, Christiana noble,
el alterado sentido,
la Infanta soy, tèn valor,
descansar puedes conmigo:
à quien vienes à buscar?

Ely. A quien el alma he rendido:
tengo amor, y soy muger.

Inf. Què es amor?

Ely. Un dulce hechizo,
que entrandose por los ojos,
desvarata los sentidos.

Inf. Yo no entiendo esa pasion:
son los Christianos muy finos
con las mugeres? *Ely.* Señora,
los hidalgos bien nacidos,
nunca engañan à las damas.

Inf. Seràn hombres peregrinos:
donde estàn esos hidalgos?
por que lo que à mi me han dicho
es, que en vuestra tierra ay hombres
de tan doblados caprichos,
que sino engañan sus damas
con mil requiebros fingidos,
no les parece que cumplen
con quien son, y es desvario
quererles, sino dexarles.

Briand. Soberanamente ha dicho.

Inf. Es tu nombre?

Ely. Doña Elvira.

Inf. Pues à la guerra has venido
à ver, Christiana, tu amante,
vente à Valencia conmigo,
que desde allí te embiarè,
con el decoro debido
à tu persona, à la raya
de Castilla, que ay peligro
si te diera libertad,
y ahora fuera delito
de mi grandeza. *Ely.* Tu mano,
que me concedas te pido,
por tan singular merced.

Inf. Ea, Agarrenos, al sitio
del bosque, que antes que el Alva,

relampago cristalino
de ese delífico Planeta,
corone de luz los riscos,
antes que el bello topacio,
engastado en el anillo
celeste, surque las once
campanas de nieve, y vidrio,
por estas quatro veredas,
que nos señala este risco,
hemos de dar en el Campo
del Castellano Rodrigo,
ese pasmo de la Europa,
ese Leon del Castillo
de Marte, terror, y espanto
de los Pendones Moriscos,
que juro por este Rayo
de Alà, lunado prodigio,
esta parca de la muerte,
este acerado cuchillo
de Mahoma, à quien venera
la luz del Lucero quinto,
que he de ganalles el fuerte
de Alcocèn, aunque del circo
del ultimo Firmamento
baxe en alas de Zafiro
el Patron de la Cruz roxa,
pues para abatir los ricos
esplendores de la Aurora,
para desplomar Castillos,
para conquistar Ciudades,
y sujetar Obeliscos
basto yo, que de Mahoma
soy exalacion, prodigio,
saeta, cometa, rayo,
relampago, y torbellino.

*Vase, y sale el Rey Alfonso, y acompaña-
namiento, y por otra puerta tam-
bien Pelaez, y Chaparrin.*

Mart. Martin Pelaez, gran señor,
sobrino del Cid. *Alf.* Alzad.
À què venis? *Mart.* Su lealtad,
y conocido valor,
con un presente me embia,
que à los Moros ha ganado,
cuyo triunfo venerado
de la marcial valentía,
dedica à vuestra grandeza,
suplicando le reciba,

para que su afecto viva,
impulso de su nobleza,
en el valor singular
de vuestro laurèl sagrado.

Alf. Muy mal consejo ha tomado
Don Rodrigo de Vivar.

Berm. Pretende el Cid, gran señor,
disculpar con el presente
su soberbia inobediente,
solicitando el favor
de tu gracia, habiendo sido
instrumento de la guerra,
con que alterado tu tierra
el fiero Moro atrevido,
no es bien que tu Magestad
reciba ahora presente
de un Vasallo inobediente.

Mart. Don Bermudo, reparad,
que el Cid, por divina ley,
es de la lealtad crisol,
y es el mejor Español,
que tiene, ni tuvo el Rey.
Si hablais por que està presente
su Magestad, sin segundo
ha sido el Cid en el mundo,
y ninguno mas valiente.

Y en esta accion que defendo
se vè, que el Cid ha ganado
un Reyno, y vos por estado,
al Rey se le vais perdiendo.
Y vâ à decir, si os agrada,
de ese temor à su escudo,
lo que vâ à decir, Bermudo,
de la lisonja à la Espada.

Y sustentare, por Dios,
que el Cid, Soldado de ley,
es para servir al Rey
mejor Vasallo, que vos. *Tocan.*

Y por que llega à Palacio: -

Alf. Basta, pues, esto ha de ser:
executad mi poder. *Vase el Rey.*

Berm. Luego hablaremos despacio.

Vase, y sale el Cid.

Chap. Què es despacio? por la cepa
primera, que vió Noè,
que èl à cavallo, y yo à pie,
le harè, voto à Dios, que sepa
quien es el Cid mi señor,

si,

si, por San Pedro, y San Pablo.

Cid. Què es esto?

Chap. Harè lo que hablo,
por vida del Campeador.

Cid. Martin Pelaez, què es aquesto?

Mart. El Rey, señor, me dexò
en esta quadra, y se entrò
con Don Bermudo.

Cid. Què es esto?

Sale Bermudo, y Soldados.

Berm. El Cid està allí, llegad,
llevadle preso à Leon,
que asi por su condicion
lo ordena su Magestad:
què aguardais?

Sold. 1. Parece error,
que tu sin llegar estès;
pero yo bastarè, pues.

Cid. Què quereis?

Sold. 1. Nada, señor;
donde avemos de llevar
à Don Rodrigo? *Berm.* A Leon,
no se pierda la ocasion.

Chap. Por vida:-

Mart. Yo he de matar:-

Cid. Sosegaos. *Berm.* Obre el valor:
què aguardais? ò què temeis?

Sold. Està bien, lleguèmos, pues.

Cid. Què querais?

Sold. Nada, señor.

Berm. O què costosos retivos!
yo solo quiero llegar,
para poder blasonar.

Cid. Què quereis? *Ber.* Solo serviros.

Cid. No sè yo si mi lealtad
apruebe ese frenesì,
pues para servirme à mi,
aun no teneis calidad.

Haced de la lengua alarde,
sin salir de vuestra tierra,
que yo no llevo à la guerra
un lisongero cobarde.

No importa, si he de escucharos,
que murmureis en mi ausencia,
pues puedo desde Valencia
con el aliento mataros.

Sabed, que aunque està cortada
la pluma de vuestra ausencia,

que ay muy grande diferencia
de vuestra pluma à mi espada.
Vos las antiguas noblezas
cortais con vanos honores;
pero si esa corta honores,
la mia corta cabezas.

Muy bien podeis murmurar,
soltad la lengua arrogante,
que claro està, que delante
de mi no osareis hablar;
y aun creo de mi denuedo,
y de vuestro aleve pecho,
que aun à mi sombra sospecho,
que la tuvieradeis miedo.

Berm. Advertid, que manda el Rey,
que os lleve preso.

Alf. Esperad, *Sale el Rey.*

debe oir la Magestad
al reo, por justa ley:
Don Rodrigo de Vivar
se quede solo conmigo
en la quadra: por el Cetro,
que por impulso divino
recibi de Santa Gadèa,
que he de ver si Don Rodrigo
manda en Castilla.

Cid. Señor:-

Alf. Seguidme, Vivar.

Cid. Yà os sigo.

*Entran por una puerta, y salen por otra,
y se corre una cortina, y vense
algunos Reyes de España
pintados.*

Alf. En esta sala Real,
donde el silencio corona
de respeto à mi grandeza,
os pretendo hablar à solas.
A Burgos os he llamado,
para que las culpas todas,
que os imponen mis Vasallos,
de que yo tengo memoria,
las absuelva la inocencia,
ò los castigue la honra,
por que el estado no sufre
violencias escandalosas.
Decidme con que pretexto,
con las armas vencedoras,
rompisteis por las fronteras

de Aragon, y en Zaragoza,
obligasteis à Don Pedro,
Rey de la Provincia toda,
à quexarse de las armas
de Castilla Poderosas,
sin tener parte en la guerra,
que hizo vuestra gente propia,
contra la paz asentada
entre estas nobles Coronas?
Con què intento, quando fuisteis
à la conquista famosa
de Valencia, me llevasteis
de Asturias, Leon, y Astorga,
los Soldados mas valientes,
que à lado de mi persona,
columnas eran de España,
y pasmo de toda Europa?
Què os moviò, Cid Campeador,
à romper con belicosa
osadìa por Monzòn,
y Alcocèr, contra las proprias
treguas, que hicisteis por mi
Mahomad Belerboya,
obligandole à Castilla
à satisfacer la costa,
que al Africano en la guerra
le hicisteis con vuestras Tropas?
En què os fundais en sacar
para la guerra, que ahora
haceis à Valencia, sea
por fuerza, ò voluntad propia
de los ricos hombres, solo
los thesoros que ellos gozan?
A que fin, ò con què intento
quereis llevar vuestra esposa,
y vuestras hijas al Reyno
de Valencia? què discordia
introducis al Estado?
Por ventura, en esta gloria
del vencimiento, quereis
de Valencia la Corona,
pasando desde vasallo
à la Diadema costosa
de Principe Soberano,
sabiendo vos, que lo sombra
del Reynar ofende à quieca
con noble titulo goza
el laurèl de sus Vasallos?

Vuestra sobervia es notoria:
vos las leyes Militares
las haceis sentencias proprias?
Y sin dar parte al Consejo,
sois arbitro de las otras
Naciones confederadas
à las dos Castillas solas?
Què es esto, Cid Campeador?
què nube vanagloriosa
se o pone al solar antiguo
de vuestra nobleza heroyca?
en què fundais estos duelos?
Se os borrò de la memoria,
que soy Don Alfonso el Sexto,
Rey de Castilla, que goza,
por la linea de los Reyes,
la famosa sangre Goda?
Hablad, que os hè concedido
este breve plazo ahora,
por no faltar, como debo,
à la parte generosa
de la Divina Justicia,
pues con ella, y la notoria
igualdad de mi Consejo,
sabrè castigar discordias,
sabrè oprimir vanidades,
y sabre, sin que se o pongan
Vasallos inobedientes
al poder de mi Corona,
ponerles junto à los pies
las cabezas sediciosas,
que en tales casos no tiene
lugar la misericordia.
Cid. Estaba considerando,
que en aquesta sala propia
vuestro padre, que ya asiste
en Alcazares de gloria,
me dixo un dia, viniendo
de vencer à Limaona
de los pies à la cabeza
bañado de sangre Mora:
Cid Ruy Diaz, por vos reyno,
mas vale vuestra tizona,
que quantas corbas cuchillas,
que quantas espadas cortan
por decreto de la muerte:
por vos me tiembla la Europa,
por vos soy Emperador

de quantos laureles logra
 todo el ambito de España,
 perdonad mi vanagloria.
 Dixo verdad vuestro padre;
 por que hablando sin lisonja,
 tres veces le di la vida,
 una en los Campos de Loja,
 otra enfrente del Moncayo,
 y la tercera en Pamplona.
 Honróme Fernando aqui;
 pero Alfonso me deshonra:
 mudanzas son de los tiempos,
 vanidad son de las glorias
 de este mundo; pero à mi,
 ni me alteran, ni me postran:
 el que fui soy, y he de ser,
 ande la fortuna loca
 dando vueltas à su rueda,
 que mi Espada vencedora
 ha hechado à rodar el mundo,
 con ser diferente bola.
 Yo; señor, no he de cansaros
 con retóricas lisonjas:
 si rompí por Aragón,
 os ganè hasta Zaragoza:
 si alterè la paz, primero
 se entrò Don Pedro en Rioja:
 si os llevè los Capitanes,
 vuestras vanderas tremolan:
 si hice guerra à Ali, os rendí
 cinco Ciudades famosas:
 si rributaron los ricos,
 por eso el pobre no llora:
 si os pedí à Doña Ximena,
 no es agena, que es mi esposa:
 si à mis hijas, claro està,
 que son del alma custodias;
 de medo, que si juzgais
 sin pasion mis culpas todas,
 los cargos que me poneis,
 perfectamente me abonan;
 pór que si de todos ellos
 se aumenta vuestra Corona,
 y vos, señor, os quedais
 con lo ganado à mi costa,
 vos cumplis con el Consejo,
 y yo con lo que me toca.
 Y si estas, señor, son culpas,

cargadme de ellas, que à pocas
 audiencias, seréis Señor
 de la gran Constantinopla.
 Decis, que desfiendo mal
 la reputacion honrosa
 de vuestra Casa Imperial;
 açuerdome, que allà en Roma,
 entrando con vuestro hermano
 que murió sobre Zamora,
 à besar la mano al Papa,
 vi siete sillas famosas
 de siete Reyes Christianos;
 y una de las sillas sola
 estaba un grado mas alta,
 que la vuestra, no es lisonja;
 por San Juan Evangelista,
 que llevado de la honra,
 de un puntapie que la di,
 fue la tal silla imperiosa
 à estrellarse con el techo,
 y à vuestra silla Española
 la puse con la del Papa;
 y à cierta osada persona,
 que lo quiso defender,
 asiendole de la gola,
 le arrojè sobre la pila
 de agua bendita, y tomòla,
 con que salió perdonado
 de veniales discordias;
 y si no me lo quitàran,
 fuèra mortal su congoja.
 Y por que sepais quien soy,
 hazaña es esta que monta
 mas que todas las de Xèrxes;
 yo, à pesar de Europa toda,
 en tiempo de vuestro padre
 me opuse con mi persona
 à defender que Alemania,
 con la maquina redonda
 del Imperio, no tuviese
 en la Nación Española
 jurisdicción militar,
 y quitè à España con honra,
 que no le pagase el feudo,
 que le pagaban las otras
 Naciones; y vive Dios,
 que si os falta la tizona,
 que havrà de caer:-

Caese el quadro de el Rey, y el Cid
le deriene.

Alf. Què es esto?

Cid. Vuestro retrato fue ahora
à caer, pero mi mano,
imàn de vuestra Corona,
le detuvo, que aun pintado
defiendo vuestra persona

Alf. Si, pero en Santa Gadèa
al original sin copia
le tomasteis juramento.

Cid. Aun teneis de eso memoria?

Alf. Y la tendrè eternamente;
no esteis en Burgos una hora,
llevaos à Doña Ximena,
y vuestras hijas.

Cid. De forma,
que me mandabais prender?

Alfons. El decreto se revoca,
por que ganeis à Valencia.

Cid. Para vos la gano sola.

Alf. Està bien, ello dirà.

Cid. Si algunas lenguas traydoras
os han dicho, que yo intento
conquistar tierras remotas,
que no sean para vos,
con esta de Marte antorcha,
fuego, ó tizon con que abraso
los Ministros de Mahoma,
por el Altar de San Pedro :-

Alfons. Retiraos, que ya es hora.

Cid. Partirme serà mas cierto.

Alf. Quando os partais poco importa.

Cid. Poco importa?

Alf. Si, Rodrigo.

Cid. Mis hazañas os respondan.

Alf. Dios os ampare, buen Cid.

Cid. El guarde vuestra persona.

JORNADA TERCERA.

locan caxas, y sale el Rey Bucar, la In-
fanta Celinda, Arlaxa, y Celin,
y acompañamiento.

Al. Pues defendiste el bèlico estádarte,
desnudate la tunica de Marte. (do.

Al. Descansa un poco del marcial estruè-

Inf. Quàdo à nuestra Ciudad està ofendiè-
cõ trabucos de guerra el enemigo, (do
y ese Español Rodrigo
pretende por instantes.
asaltar esos muros de diamantes,
no es justo descansar.

Rey. Sientate ahora

en esa alfonbra, que bordó la Aurora.

Arl. Treguas cõcede à la quietud divina.

Inf. Mi alimento es la guerra peregrina.

Rey. Conozco que esta Luna
quiere eclipsar el Sol de mi fortuna,
pero con el valor se vence luego
los impulsos neutrales del sosiego.

Inf. Què novedad es esta? Tocan.

Ali. Que ha llegado,
señora, un gran Soldado,
Embaxador del Cid.

Rey. La paz procura.

Infant. Dile que entre.

Rey. Alabo su cordura.

Sale Martin Pelaez, y Chaparrin.

Mart. Rey Bucar poderoso,
hijo de Mahomad Rey valeroso,
de la Casa de Meca Brazo fuerte,
guardete el Cielo.

Chap. Y de la misma suerte,
vaya tu alma al lago de Sodoma,
y de alli al paraíso de Mahoma.

Mart. Y à ti, Sol de la Luna no vencida,
dilate el Cielo tu felice vida.

Cha. Y despues de cautiva en mi presècia,
te quedes à la Luna de Valencia.

Rey. Toma asiento, Christiano valeroso,
debido à tu nobleza.

Chap. Si es forzoso,
sentemonos tambien.

Rey. Què haces, villano? (tiano.

Chap. Sentarse entre estas Moras un Chrif-

Infant. Sepamos tu Embaxada.

Mart. Lo que siente

mi General, dirè muy brevemente.

Don Rodrigo de Vivàr,

Señor de Cardena, y Alva,

Conde de Orgaz, y Alcocer,

Gobernador de las Armas

de Alfonso Rey de Castilla,

Gran Cancillèr en su Casa,

y del Consejo de Guerra
 primer Ministro en España;
 salud, y paz os embia.
 Dice, que estando cercada
 por las Armas de su Rey
 esta Ciudad coronada
 de tanto Agareno fuerte
 un tiempo, y oy por la gracia
 de Dios tan de parte suya
 la victoria, que no falta
 sino el asalto postrero
 para rendirla, y ganarla,
 que os dá de plazo seis horas
 para que de la atalaya
 las llaves de la Ciudad
 le embieis antes del Alva;
 por que si no, desde luego
 requiere, avisa, y declara,
 que ha de llevar á cuchillo,
 sin reservar de tu Casa
 la sangre Real que te asiste,
 toda la Ciudad, que basta,
 que las Armas de su Rey
 ayán tenido cercada
 un año esta gran Ciudad;
 no indigneis del Cid la saña,
 por que si se enoja, pienso,
 que si sube á las murallas,
 que se lleve de un revés
 quantas Moriscas gargantas
 tiene, no solo Valencia,
 pero Maruecos, Aljama,
 Tuncz, Argèl, y la gran
 Casa de Meça, y el arca
 del zancarron de Mahoma,
 tan venerado en el Asia.

Inf. Con tu licencia pretendo
 respondelle.

Chap. Linda galga

Inf. Embaxador, dile al Cid,
 que Altisidora la Infanta
 de Valencia, gran Princesa
 de Denia, Lusá Africana
 del Alcoran, y cometa
 de las Esquadras Christianas,
 no solo quiere rendirle
 esta Ciudad soberana,
 pero que le notifica,

que antes que pase mañana,
 le ha de echar de todo el Reyno
 de Valencia, y en su Alfana,
 que en las rafagas del viento
 es hypogrifo con alas,
 ha de llegar á poner
 las diez Lunas Otomanas
 con el Pendon de Mahoma,
 no solo en las torres altas
 de Burgos, si no en Zamora,
 Palencia, Toro, Cantabria,
 Pontebedra, y sobre el mismo
 sepulcro, que tiene, y guarda
 Galicia del gran Patron
 de los Imperios de España.

Mart. Yo te alabo tu ventura.

Inf. Yo, Christiano, tu arrogancia.

Mart. Con la paz te ruega el Cid.

Inf. Yo con la guerra, y las armas.

Mart. Lastima tengo á tu mucho
 valor, y hermosura rara.

Inf. Yo a tu presencia, que tienes,
 si la vista no me engaña
 valor, nobleza, y poder,
 valentia, y arrogancia.

Mart. La paz se debe admitir.

Chap. Mas quiere la paz de Francia.
Zalen Elyna, y Brianda.

Alv. Que es Embaxador del Cid
 el que ha llegado.

Briand. La Infanta
 está aquí con él.

Mart. Qué veo!

Chaparrin, se engaña el alma;
 no es esta mi prima? *Chap.* Sí,
 y con ella está Brianda.

Alv. Cielos, qué miro!

Briand. Señora.

Ely. Vivid, muertas esperanzas.

Bian. No es tu primo, y Chaparrin?

Inf. Conoces, noble Christiana,
 á este Embaxador?

Ely. Señora,
 el Christiano que buscaba
 quando tu me cautivastes,
 es este *Inf.* Detente, aguarda
 que no has de ir con él.

Chap. Qué haremos?

Mart.

Mart. Aunque me mate la guarda,
aunque las leyes se rompan,
ò morir, ò libertarlas.

Chap. Parece cosa imposible;
ya voy tentando la Espada.

Mart. Esto es fuerza, obre el valor.

Chap. Lo demàs es patarata.

Mart. Suplicote me concedas
llevar aquea Christiana,
por ser prenda que yo adoro.

Chap. Yo llevarme la criada,
à pesar de Berberìa,
del zancarron, y la pata.

Rey. Christiano, esa esclava noble
no es posible que la Infanta
te la conceda.

Mart. Bien sè,
que de una Ciudad cercada
no puedo escapar con vida;
pero el empeño me llama,
yo he de librarla.

Rey. Què dices?
de mi Palacio no salga
con vida.

Elv. Valgame el Cielo!
en todo soy desgraciada.

Rey. Matadlos. *Celin.* Mueran.

Infant. Tenèos.

Mart. Quien ha de morir, canalla?

Rey. Las leyes de Embaxador
à ese Español no le valgan;
mata los digo. *Inf.* Esperad;
no han de decir que las armas
de Bucar Rey de Valencia,
y Altisidera la Infanta,
rompieron con deshonor,
aunque aya bastante causa,
el derecho de la guerra;
fuera de que la vizarra
valentia del Christiano
el oponerse à la guarda,
el dar su vida à la muerte
por defender à su dama,
mas obliga, que desprecia,
mas enoblece, que agravia;
y si Christiano no fuera,
y rigiera mis Esquadras,
pero es contra mi valor

el buscarlo en la campaña,
es accion de mi grandeza;
ya tienes libre la Esclava,
sigue, Christiana, tu amante.

Elv. Con la vida, y con el alma.

Mart. Què me mirais, Africanos?

Chap. Què me mirais, Africanas?

Mart. No llega alguno?

Chap. No llega.

Mart. Vèn, Elvira.

Chap. Vèn, Brianda.

Infant. A la muralla, Soldados,
toca al arma.

Rey. Toca al arma. *vanse.*

*Sale el Rey Don Alfonso, Alvar Fañez,
y Bermudo.*

Alv. Vuestra Magestad, señor,
en el Campo de Valencia
honrando con su presencia
vasallos à quien dà honor?

Alfons. Solo con Bermudo vengo
à vèr al Cid recatado,
mas no sepa que he llegado,
que aunque tan seguro tengo
de un vasallo tan leal
el pundonor, y la ley
debida siempre à su Rey
por derecho natural,
pretendo que le digais,
Alvar Fañez, que yo soy
un Cavallero que voy
à servirle.

Alv. Vos llegais
à tiempo que de esta parte
sale el Cid à recoger
sus quarteles, y à poner
reglas al valor de Marte,
y ay media legua, señor,
al Campo de Peñalvèr,
y podeis hablar con èl,
que la noche con su horror
podrà encubrir, aunque mal,
el sol de vuestra grandeza.

Alf. De vuestra mucha nobleza
fio esta accion principal:
Decidle, que yo me llamo
Don Enrique de Castilla.

Alv. El viene aquí con Lain.



Sale el Cid, y Lain.

Cid. Es Alvar Fañez?

Alv. El mismo soy,
que aqui estaba aguardando;
ea, llegad, Don Enrico:
Este noble Cavallero,
señor, que veis, ha venido,
cumpliendo con su nobleza,
desde la Corte à serviros,
es mi amigo, y de la Casa
de Castilla.

Alf. Siempre he sido
de la Casa de Vivàr
deudo, criado, y amigo.

Cid. Yo lo soy vuestro, y venis
à tiempo que vuestro brio,
valor, y sangre se emplee
en vencer al enemigo;
y pues alguna distancia
ay al Campo donde asisto,
dadme nuevas de la Corte.

Berm. Ellos van entretenidos,
sigamoslos à lo largo,
y en tanto havrà amanecido,
y havrà logrado su intento.

Alf. En la Corte, Don Rodrigo,
ay lo que siempre, lisonjas,
pleytos, y pocos amigos.

Cid. Cómo està el Rey mi señor?

Alfons. Bueno està, pero affigido
con las guerras de los Moros.

Cid. Pues ay mas de destruirlos?

Alfons. De qué suerte?

Cid. De esta suerte,
tenellos por enemigos,
no fiarse de sus tratos,
ni en el comercio admitirlos,
y vereis si no se acabau
en tres años ellos mismos.

Alfons. Riguroso advitrio es ese.

Cid. No os causeis, el enemigo,
si entra en mi casa dos veces,
sabe todos mis designios;
si le concedo que venda
sus frutos, él queda rico,
y yo pobre, y para mi
no ay mas diabolico advitrio,
que consentir à quien Dios

tiene por sus enemigos.

Alfons. Està el tesoro del Rey,
con las guerras que ha tenido,
muy acabado.

Cid. Eso es facil,
que contribuyan los ricos,
por que en tocando à los pobres,
dadlo todo por perdido.

Alfons. Si el Rey ganàra à Toledo,
quedàra el Reyno excluido
de guerras por muchos años.

Cid. Dexadme vos, Don Enrico,
que una vez gane à Valencia,
y vereis si Don Rodrigo
de Vivàr gana à Toledo.

Alfons. Està fuerte el enemigo.

Cid. Mas fuerte està Santiago,
que no dexa Moro vivo
en saliendo à la Campaña.

Alfons. Es verdad, lo mismo digo.

Cid. Qué dicen de mi en la Corte?

Alfons. Nunca faltan enemigos,
el Rey no olvida jamàs
el juramento que hizo
por vos en Santa Cadèa.

Cid. Aùn le dura ese capricho?

Alfons. No os quiere bien.

Cid. Yo lo creo,
quiera, ò no, yo le he querido,
y quiero como à mi Rey.

Alfons. El es cruel, vengativo,
sobervio, ambicioso :-

Cid. Basta;
escuchadme, Don Enrico,
en diciendo mal del Rey,
no avemos de ser amigos.

Alfons. Si lo sereis, por que yo
con grande extremo he sentido
el averos confiscado
vuestras tierras.

Cid. Si lo hizo,
son suyas, pudolo hacer.

Alfons. No pagar el beneficio
ingratitude me parece,
y por esta causa digo,
que es un Principe cruel.

Cid. Sin duda, à lo que imagino,
quereis que los dos riñamos.

Alf.

Alfons. Que os reporteis os suplico.

Cid. No teneis que suplicarme,
por que al padre que me hizo
matàra si me dixera
mal del Rey.

Alfons. O buen Rodrigo!
ò Vasallo el mas leal,
que tuvo Principe invicto?
escuchadme, no es mejor
cobrar vuestro Estado mismo
en el Reyno de Valencia?

Cid. Mal mi colera resisto. *ap.*

Alfons. Ganadla, y quedaos con ella,
que en vos no serà delirto.

Cid. Don Enrico, ò Don Demonio,
que haveis salido al camino
à tentarme, de esta suerte
doy à traydores castigo.

Alfons. Advertid, que soy el Rey.

Cid. El Rey? què es lo que aveis dicho?
à la luz que arroja el Alva
à mi Rey hè conocido:

Señor, vos aqui? què es esto?

Alfons. Dadme los brazos, amigo;
pero què rumor es este?

Dent. Buc. O matadios,
ò llevadlos por cautivos.

Cid. Moros son, no os de cuidado,
que si vos estais conmigo,
toda el Africa es muy poca:
ha perros. *Salen Moros.*

Alfons. Mueran, Rodrigo.

Cid. No os aparteis de mi lado.

Dentr. Ali. Valgame Alà, què prodigio!
retiremonos al bosque.

Cid. Como galgos han corrido,
menos algunos que quedan
por esos campos tendidos:
à buena presa aspiraban
los perros de los Moriscos;
no es nada, à prender à un Rey
de Castilla, y à Rodrigo
de Vivàr; pero señor,
de Burgos aveis venido
con riesgo tan evidente?

Alfons. Cid Ruy Diaz, no ay peligro
do de llega vuestra España

Dentr. Alv. Moros en el bosque hè visto,
acudid.

Salen Alvar Fañez, Lain, y Bermudo.

Cid. Yà llegais tarde.

Alv. Señor, què os ha sucedido?

Cid. Alvar Fañez, no, no es nada,
vuestro amigo Don Enrico
anduvo como pudiera
el Rey de Castilla mismo.

Alfons. Don Rodrigo de Vivàr,
deudo, Vasallo, y amigo,
mi engaño, y vuestra lealtad
claramente he conocido,
con secreto vine à veros,
y desde luego confirmo,
que quanto de vos dixeron
lisongeros enemigos,
fueron nubes del Estado,
vapores tan encendidos,
que al sol de vuestra nobleza
se opusieron atrevidos;
no solo vuestros Estados
quedan libres, pero digo,
que si partiera el Laurel
con vos, fuera muy sucinto
premio para laurear
vuestros hechos peregrinos;
à los confines de Cuenca
me parto, donde el aviso
de haver ganado à Valencia
esperarè, que yo fio
del Apostol Santiago,
Principe por quien vencimos
tan mi agrosas batallas,
que con impulsos divinos
gobernarà las Esquadras
de los Catholicos hijos
de la Militante Iglesia.

Cid. Que perdoneis os suplico,
Rey Alfonso, mis defectos,
como yo a mis enemigos:
el mas valiente soldado,
el Capitan mas activo,
en perdonar los agravios,
y en consolar los tendidos
debe fundar el favor,
que los christianos avisos
nos mandan que perdone nos
los duelos que recibimos;
llegad, Bermudo, llegad,

que

que quiero ser vuestro amigo.

Berm. Confieso que no merezco favores tan peregrinos.

Alf. Tan sabio como valiente, tan recto como entendido, tan piadoso como noble es el Cid; ya los avisos *Toca.* marciales señas nos dãn de la guerra; Don Rodrigo, à Dios.

Cid. En tocando Marte su militar exercicio, no ay hombre cuerdo à cavallo; à Dios.

Alfons. Varon peregrino, admirable Consejero, y Alexandro no vencido es este pasmo del Orbe, este asombro de los siglos.

Vase el Rey, y Bermudo, y sale Martin Pelaez, y Chaparrin.

Cid. Martin Pelaez, què dice el enemigo?

Mart. Señor, q̄ no pretende ser tu amigo, q̄ à Valencia, ni el Fuerte ha de entregarte que gobierna Mahoma su Estandarte, que ha de echarle del Reyno de Valècia, que su Pendon pondrà sobre Palencia, Burgos, Cantabria; y porque dixè luego, que avias de llevar à sangre, y fuego esta Ciudad, y dar con el gobierno de la Casa de Meca en el Infierno, me respondiò la Infanta, que pondria las diez Lunas, señor, de Berberia, con militar estrago,

sobre el sepulcro del Patron Santiago; y así, señor, acometamos luego, llevemos la Ciudad à sangre, y fuego, mejor serà pasallos à cuchillo.

Alv. Y mejor el ob-allo, que el decillo: Señor, à què aguardamos, que este baxèl sobervio no asaltamos?

Lain. A la vista llegamos, y tu Exercito aclamado està desde el Oriente hasta el ultimo clima del Poniente.

Chap. Mueran estos Paganos; de què sirve q̄ andemos los Christianos en razones dobladas?

vive Dios, que si subo, à bofetadas no ha de quedar perrenque, que à palos no derriengue, cercenandome de un tajo la canilla del Zancarron, sin que le dexè astilla.

Dent. Inf. A la muralla, fuertes Capitanes.

Dent. Rey. Buc. A los Castillos.

Cid. Rabien estos canes, antes que con las flechas nos reciban.

Dent. Bucar, y Altisidora vivan.

Dent. Vivan.

Cid. Capitanes, y nobles Cavalleros, para ahora se hicieron los azeros: esta es Valencia, à quien el Turia baña, noble teson de nuestra Madre España, firme atalaya de las ondas bellas, imàn del resplandor de las estrellas; oy con valor previsto, pues peleamos por la Fè de Christo, sus muros asaltamos, y el Alcoràn de su Ciudad echemos,

Mart. Si como ostenta esta sobervia cúbre veinte mil Agarenos, ostentàr rayos forjados en la eterea lumbre, por ellos con valor me abalanzàrà; y si toda la inmensa pesadumbre de Moros el Olympto granizàrà, aqui formàran los mortales ecos, *vass.* y espiràran en Tunez, y en Marruecos.

Alv. Si à trepar por la escala intempestiva, nave del Ponto Moros despidiera, y llovieran adargas desde arriba los Polos donde el Etna se encendiera, con esta por la esfera successiva tantas cabezas moras dividiera, que imaginàrà la Region mas vana, q̄ llovian las nubessang e humana *vass.*

Lain. Si à diluvios el Atrica oprimida por las almenas Moros arrojara, coronando su aljava no vencida de monstruos que el Abysmo desatàrà, con esta Espada, de valor regida, tantos cuerpos Alarbes destroncàrà, q̄ al eco horrible de los ecos broncos se arrancàran los exes de los trócos. *vass.*

Chap. Què lindos disparates de Poeta! de què sirven hyperboles civiles? por la cabeza que cortò el Profera

al Gigante de fuerzas varoniles,
que si subo los queme con su seta,
y derriendiendo al sol quatro pernilles,
à pesar de Mahoma, y su gobierno,
los embiè pringados al Infierno. *vas.*

*En las almenas todos los Moros, y Moras,
y la Infanta.*

Infanta. Valerosos Agerenos,
rayos de nuestro Profeta,
defendamos como nobles
la gran Ciudad de Valencia.

Aquí se dà la batalla, los Christianos suben por escalas por los dos lados, cubiertos con rodeltas, y los Moros con alcancías, y Martin Pelaez sube, y pone el

Puedon despues.

Cid. Ea, Castellanos nobles,
la Fè de Christo profesan
nuestros fuertes corazones:
Santiago España cierra.

Inf. La Ciudad hemos perdido.

Dent. Al fuerte. *Dent.* Al foso.

Dent. A la puerta.

Dent. Victoria España, victoria.

Mart. arrib. Coloquemos la vandera,
Valencia por Don Alonso
Rey de Castilla.

Salie el Cid. Ya reyna
en Valencia, por la gracia
de Dios Alfonso, la diestra
del gran Dios de las batallas
ha sido nuestra defensa;
pero acudamos al fuerte,
por que todo se prevenga.

Vase, y salen los Moros huyendo.

Rey Buc. Salgamos por el postigo
à la campaña, à la vega,
pues que perdimos, Soldados,
la gran Ciudad de Valencia,
escapemos con las vidas,
para que con mayor fuerza
bolvamos à recobrala.

*Vase, y sale Martin Pelaez, y Alvar
Fañez riñendo, y la Infanta.*

Mart. Mía ha de ser esta empresa.

Alv. Viviendo yo, no es posible.

Mart. Yo lleguè à reconocella.

Alv. Primero he llegado yo.

Inf. Sobre què es la competencia?

Mart. Sobre servirte, y llevarte,
como à Persona Real,
ante nuestro General,
que el mayor triunfo de Marte
no es vencerte, es venerarte
por quien fuiste, y por quien eres,
y asi vencedora eres
de nuestros marciales nombres,
por que el rendir à los hombres
solo toca à las mugeres.

Alv. Es verdad, pero mi Espada
à cuchilladas rompiò
la Esquadra de Alí, y sacò
à la Infanta de su Armada:
y pues ha sido ganada
por este brazo, se infiere,
que aquel que la pretendiere
fuera del Cid, entre los dos,
le he de matar, voto à Dios,
si el Mundo lo defendiere.

Mart. Primero que vos lleguè
à la Esquadra belicosa
de la Infanta valerosa,
y su valor conquistè;
y pues este zero fue
el que la pido sacar
de tan oculto lugar,
à pesar de sus blasones,
escuse nos de razones,
pues nos hemos de matar.

Inf. Escuchad, formar un duelo
sin haver causa, parece,
que ningun lauro se ofiece
al aliento, ni al desvelo,
antes yo con justo zelo
podrè sin culpa culparos;
por que si son los reparos
en averme à mi vencido,
y la Espada no he rendido,
sobre què quereis mararò?
Este azero està en mis manos,
y el impulso que le rige
solo el vencedor elige
para blason soberano;
y pues à cumplir me allano
este decreto del Cielo,
cese el militar desvelo,

y no os digusteis por Dios,
que he de matar à los dos
por escusaros el duelo.

Mart. Primero ha sido el honor.

Alv. La honra ha de ser primero,
obre el valor. *Mart.* Decís bien.

Sale el Cid. Qué es aquesto, Cavalleros?
quando à Valencia rendimos
se encuentran vuestros azeros?
sobre què ha sido el disgusto?

Mart. Sobre que los dos à un tiempo
cautivamos à la Infanta.

Cid. Yà està entendido el pretexto:
Si vuestra Alteza es la causa,
disculpa tienen sus yerros.

Inf. Sois el Cid? *Cid.* El mismo soy.

Inf. Solo à vos rindo mi acero,
que otro ninguno en el mundo
tuviera tan grande imperio,
que sujetase este brazo.

Cid. Yo, señora, no sujeto,
aunque sois Palas divina,
los femeniles trofeos:
oy quiero que conozcais
mi nobleza, que los duelos
de tan valientes Soldados,
sin còmpetencia los premio.

Acompañad à la Infanta
hasta el Castillo Requero,
donde el Rey se ha retirado,
que yo libertad la ofrezco;
y decidle à vuestro padre,
que pase al Africa luego
à pedir nuevo socorro
à Miranolin su deudo,
que el Cid sabrà, como siempre,
aunque trayga de Marruecos
con mil gineros Celinos,
ó marallos, ò prendellos.

Inf. Què valor! què magestad!

Cid. Libre estais, guardaos el Cielo.

Vanse, y salen Chaparrin, y Alv.

Chap. No ay un esclavo que salga
à servirme? Ola, Celin.

Celin. Què mandais? *Chap.* O casta ruin,
engendrado en una galga!
limpia aqui. *Alv.* Tu esclavo soy.

Chap. A mucha grandeza vengo,

ducientos esclavos tengo,
dado à mil perros estoy:

Ola. *Ali.* Señor.

Chap. Donde estàn
mis perros para pringallos?

Ali. Limpiando estàn tus Cavallos.

Chap. Donde, Moro? *Ali.* En el zaguan.

Chap. Haced que pongan de gala
el alazàn. *Ali.* Puesto està.

Chap. Pues què hace el Cavallo allà?
subidlo luego à esta sala.

Ali. Por imposible lo hallo:
mirad, que es falible yerro.

Chap. No subis vos siendo perro?
por què no podrà el Cavallo?

Ha Celinillo. *Ali.* Señor.

Chap. Pon igual la quiroteca:
dime, en la Casa de Meca,
has besado el Zancarron?

Ali. Señor, nosotros tenemos
per divino, y por Profeta
à Mahoma. *Chap.* Linda seta.

Ali. Y por ella morirèmos.

Chap. Como puede ser divino
un hombre que no bebiò
vino en su vida, y mandò,
que no comiesen tocino?

*Vanse, y salen Alvar Fàñez, Martin
Pelaez, y Lain.*

Alv. Retirado el Cid està
en su retrete. *Mart.* Esperèmos
en esta quadra, y sabrèmos
el orden que se nos dà.

Lain. Fatigado de las guerras
està este insigne varon.

Mart. Su invencible corazon
conquistando tantas tierras,
juntamente con la edad,
aun no se quiere rendir.

Dent. Cid. Quien nació para morir,
viviò de su vanidad:

*Descubrese el Cid bincado de rodillas
delante de un quadro de san
Pedro.*

Pedro, ò piedra, donde Christo
fundò su Iglesia Sagrada,
la voluntad del Señor
es norte de mi esperanza:

pequè, Señor, ay de mi!
Mart. Señor, què tienes? *Cid.* Aguarda,

Apostol Santó: Lain,
 Alvar Fañez, luz sagrada,
 Martin Pelaez.

Mart. Què accidente?

Cid. Què accidente? no ser nada
 este edificio mortal.

Deudos, y amigos del alma,
 compañeros, pues lo fuisteis
 en mis dichas batallas,
 Soldados los mas valientes,
 que tuvo el mayor Monarca,
 columnas del Rey Alfonso,
 defensa de toda España,
 oid mis breves razones,
 atended à mis palabras.
 El gran Apostol San Pedro,
 anoche, quando velaba
 el espíritu, y dormia
 esta arquitectura humana,
 me dixo: Cid Campeador,
 antes que pase mañana
 iràs à dar cuenta à Dios,
 dexa aparte tus hazañas,
 que de todas tus victorias,
 sola una debil mortaja
 sacaràs de aqueste mundo:
 amigos, en esto paran
 los aplausos de este siglo.
 Ciento y treinta y dos batallas
 he vencido, quinze Reyes
 de la Agareta prosapia
 he cautivado, tres Reynos
 he conquistado por armas,
 quarenta y siete Castillos,
 diez Ciudades en España,
 y mas de quarenta Villas
 he ganado con mi Espada.
 Setenta y dos años traje
 las armas en la campaña,
 sin que me impidiese el Sol,
 ni fatiga e la escarcha,
 por mi Ley, y por mi Rey,
 por mi honor, y por mi Patria.
 Pasè al Africa dos veces,
 mi valor ha visto Italia,
 el Persa tembiò mi nombre,

y mi pundonor la Francia.
 Tres Reyes he conocido,
 Fernando mi nombre aclama,
 Sancho estimò mi persona,
 y Alfonso mi illustre Casa;
 pero todas estas glorias,
 como son nubes que pasan,
 si con la muerte se olvidan,
 con la vanidad se acaban.
 Este Leon Español,
 con la ultima quartana
 su estuerzo vital depone,
 su erizada piel arrastra.
 Amigos, el Cid se muere,
 yà la sentencia està dada
 en el Tribunal Divino,
 acudan os luego al alma,
 que es la joya mas preciosa
 que nos diò la primer Causa.
 Hijos, el Rey de Valencia
 pasò al Africa, mañana
 con Miramolin, su deudo,
 cubriràn esas campañas
 de cien mil alarbes Moros;
 y si saben (cosa es clara)
 que yo he muerto, alentaràn
 sus Africanas Esquadras.
 Embalsamadme, hijos mios,
 y con artificio, y maña
 ponedme sobre Pabioca,
 que si yo tengo mi Espada,
 serè terror de los Moros:
 sacareisme à la batalla,
 que si tengo la rizona
 à vista de sus Esquadras,
 no ay que temer, aunque venga
 toda el Africa, y el Asia.

Vale Bermudo.

Berm. El Rey, señor, por la posta
 de Cuenca, llega à tu casa

Cid. Què decis? *Sale el Rey.*

Alfonso. No me pudiera
 suceder mayor de gracia.

Cid. Señor?

Alfons. Amigo Rodrigo,
 Sol de las Arnas Christianas
 Marte Español, que teneis
 primo, y amigo del alma?

E.

Sen-

Sentaos.

Cid. Perdonadme, gran Señor,
que yà las fuerzas me faltan.

Alfons. Còmo os sentis?

Cid. Como quien
pretende hacer la jornada
ultima de nuestra vida.

Alfons. Nunca à Valencia llegàra
para vèr tan gran desdicha.

Cid. Señor, nuestros gustos pasan
como exalacion que muere,
antes de arrojar la llama;

Rey Alfonso, dueño mio,
que vivais edades largas,
pues empezais à ser sol,
no os eclipsen nubes pardas;

buenos Vasallos teneis,
calien todos los Monarcas,
que la lealtad Española,
por naturaleza sabia,
por decreto de la honra,
solo en España se halla.

Señor, siempre à la Nobleza
dad los cargos de importancia,
que los descuidos de un noble,
son aciertos de otras casas:

Miradme por los Soldados,
que son las columnas sacras
del Imperio, ois, señor,
como à hijos los regala
el buen Principe, y en vos
esos decoros no faltan.

Muy buenas seràn las letras,
y es justo, señor, honrarlas;
pero advertid, que dos plumas
pueden gobernar el Mapa,
pero para defenderos
no bastan muchas Espadas.

Cien hombres en los Consejos
governan con vigilancia,
y en la guerra muchos miles
aun no governan las armas:
mas estimo yo un Soldado,
que quantos ociosos andan
infamando con los vicios
la nobleza de su Patria,
que el uno vela en la guerra,
y el otro duerme en su cama.

Soldados, Alfonso mio,
que en ellos siempre descansa
el cuidado de los Reyes,
y el peso de las batallas;
por que os sirvan en la guerra,
perdonad algunas faltas,
muera, señor, por la Fè,
no muera por sus desgracias.
A Ximena os encomiendo,
mirad, señor, por mi Casa,
como yo he mirado siempre
por vuestra Corona sacra;
y de rodillas ::-

Alfons. Què haceis?

Cid. Arrojarne à vuestras plantas,
pidiendos perdon, señor,
de la enemistad pasada.
Soldados mios, à todos
digo lo mismo, mis faltas
han sido grandes, mis culpas
confiesa à voces el alma:
abrazadme, hijos queridos.

Alfons. A los marmoles ablanda.

Mart. Què dolor!

Alv. Què penal!

Cid. A Dios,
que yà el aliento me falta:
misericordia, Señor.

Alfons. Llore España tal desgracia.

Vanse todos, y quedan Martin, y Alv
Fañez, y sale Chaparrin.

Chap. Señor, que somos perdidos.

Mart. Què ay de nuevo, Chaparrin

Chap. Què ha de haver, que en esta Play

el Rey Bucar Benceguí,
en mas de ducientas Naves
que le diò Miramolin,
và desembarcando perros,
ò Moros de mil en mil:
rabiando vienen los perros,
que no los puedo sufrir,
de haver tenido en sus hombros
tanto galgo berberí.

No escuchas la algaravía
de los mastines, decir
en lengua podenca, muera
estos Christianos del Cid?

De un Ingenio de la Corte.

Si el muere, pienso que irèmos
à majar esparto , si,
à las mazmorras de Oràn.

Mart. Alvar Fañez , repartir
podemos nuestras Esquadras.

Alv. Antes que el barbaro vil
acometa à las murallas ,
podemos todos salir
à presentar la batalla. *vans.*

Chap. Acabòse , yo perdí
mis esclavos ; pero antes,
por vida de Chaparrin ,
que he de pringallos primero ,
que su Rey Miramolin
me los rescate à buñuelos :
voy el tocino à freir ,
y à chamuscarles el alma
con uno , y otro pernil.

Vase , y salen el Rey Bucar , la In-
fanta , y Moros.

Rey. Prospero viento truximos
las Tartanas , y las Naves ,
aquellos cisnes de pino ,
y estos de Neptuno aves ,
sobre el salado edificio
fieron Planetas errantes.

Arlaja. Nuestra Armada se compone
de cinco mil Alfacares ,
y diez mil Miramolines ,
con seis mil ginetes Canes.

Cel. De improvisò hemos cogido
à la Ciudad.

Rey. Por què parte
serà bien que nuestra gente ,
ò la combata , ó la escale ?

Inf. La puerta de la Marina
es la mas segura parte ,
que podemos escoger
para no perder las Naves
de vista.

Arlaj. Seguramente.
serà la salida facil.

Inf. Valgame Alà , què silencio
tiene la Ciudad ! no sale
à la eminencia del muro
ningun Ministro de Marte.

Rey. Como con nuestra venida
no se ven los valuartes

coronados de Españoles ?
Novedad se me hace grande ,
vèr la soledad que tiene
esta fuerza inexpugnable.

Inf. Tiene el Cid con el valor ,
ardides , señor , notables ;
pero cesen los discursos ,
los Miramolines marchen
al Puente , y seguidme todos
los mas esforzados Martes :
Esta es Valencia , Soldados ,
la que por largas edades ,
à pesar de los Christianos ,
habitaron nuestros padres ;
pues la perdimos , bolved
ahora por vuestra sangre ,
ò restaurarla , ò morir
como buenos Capitanes.

Rey. Ahora , Soldados mios ,
es el tiempo que reparte
nuestro Profeta el valor ,
nuestros lunados alfanges ,
rayos de Alà se acrediten
en los tronos Militares :
al Puente , Soldados mios ,
que pues al Campo no salen
los enemigos , nos temen.

Inf. La puerta pienso que abren :
toca al arma.

Todos. Al arma toca.

Dase la batalla , saliendo los Christia-
nos por una puerta , Moros por otra , y
saldrà el Cid despues en un Cavallo , y
al verle los Moros huyen como espanta-
dos , dando buelia al tablado ,
y entrase el cid.

Inf. Pero este es el Cid , que sale
echando rayos de fuego.

Rey. Valgame Alà , que espantable !
retiremonos , que viene
este Castellano Marte
abrasando quanto encuentra. *vans.*

Denr. Mueran los perros cobardes.

Sale Mart. No quede vivo ninguno ,
quemadles luego las Naves.

Alfons. Aun muerto el Cid se corona
de tropheos Militares.

Todos.



Todo. El Rey Don Alfonso viva.

Salte la Infanta.

Inf. A tus pies, Christiano Atlante,
la Infanta llega, pidiendo,
que tu Magestad la ampare,
dandola el santo Bautismo;
por que milagros tan grandes,
solo los puede alcanzar
quién tiene à Dios de su parte.

Alfons. Sangre Real, que se reduce
à la Fè, justo es que alcance
el estado que merece:
vuestro esjoso es Alvar Fañez.

Alv. Es premio de tu grandeza.

Alfons. Vos, Noble Martin Pelaez,
Virrey de Valencia sois.

Mart. Pues oy mercedes reparte
vuestra Magestad, mi prima :-
Alfons. Si es blason de vuestra sangre,
con ella os doy à Requena.

Elv. El Cielo tu vida guarde.

Briand. Oyes, Chaparrin.

Chap. Brianda.

pues contigo he de casarme,
pídele à el Rey doce Villas.

Alfons. Demos orden, Capitanes,
que el cuerpo del Cid se lleve
con triumpho sonoro, y grave
à San Pedro de Cardena.

Chap. Y por que parece tarde,
demos fin à la Comedia
del Noble Martin Pelaez.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la
Imprenta de la Santa Cruz.